

# La Ilustración Artística

AÑO XII

BARCELONA 8 DE MAYO DE 1893

NÚM. 593

Con el próximo número repartiremos á nuestros suscriptores el segundo tomo de la interesantísima obra del notable y castizo escritor D. Antonio Flores, titulada AYER, HOY Y MAÑANA, ilustrada con numerosos grabados por D. Nicanor Vázquez y elegantemente encuadernada



JUANA DE ARCO CUANDO NIÑA, cuadro de Mme. Demont-Breton, grabado por Baude  
(Salón de los Campos Elíseos, París, 1893)

## SUMARIO

**Texto.** - Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega. - Pobres y mendigos. Ilustraciones de Graner, por G. y R. - Exposición Histórico-europea de Madrid, por J. B. Enseñati. - Los niños músicos, por Luis Pardo. - Miscelánea. - Nuestros grabados. - Anie (continuación). - SECCIÓN CIENTÍFICA: El viaducto de Pecos, en los Estados Unidos. La ciencia en el teatro. La danza serpentina por miss Fuller. - Libros recibidos. **Grabados.** - Juana de Arco cuando niña, cuadro de madame Demont-Breton. - Pobres y mendigos, por Graner, tres grabados. - Proyecto de monumento á Legazpi y Urdaneta, por los Sres. Campeny é Iranzo. - Retrato de Cristóbal Colón. - Relieves del monumento erigido al poeta alemán Schefel en Karlsruhe, obra de H. Volz. - La oración, grupo escultórico de M. Baumbach. - Después de la primera comunión, cuadro de F. Smith. - El viaducto sobre el río Pecos. - La danza serpentina ejecutada por miss Fuller. - Mr. Tommy Burn tirándose desde una altura de 83 pies.

### VERDADES Y MENTIRAS

Hipólito Taine necesitó morir para que, aquí en España, con excepción de aquellos escasísimos aficionados - pues no pasa de afición lo de dedicarse en esta tierra á estudiar cuanto rebase de cierto orden de ideas al alcance del vulgo - fuese conocido y aun aquilatada hasta cierto punto su obra crítica.

Con este motivo salieron á relucir teorías é ideas, poniéndose de manifiesto cómo piensan y juzgan nuestros doctos en estas materias crítico-filosóficas, especialmente en lo que al arte atañe. La eterna cuestión de las escuelas idealistas y de la naturalista ha surgido de nuevo con motivo de los libros de Taine; y bien sabe Dios cuán difícil me fué sacar algo en limpio de lo que á este propósito dijeron autoridades españolas de indiscutible sabiduría y de renombre europeo! Y cuando en fuerza de leer y releer lo dicho por alguna de esas ilustres personalidades, pude alcanzar á penetrarme de algo de lo expuesto, vine á deducir una consecuencia no muy halagüeña ciertamente para el sentido crítico dominante en España - exceptúo á unas cuantas personalidades, entre ellas al ilustre autor de la *Historia de las ideas estéticas*, - y es la de que estamos en la infancia de la especulación filosófico-crítica que ha producido tantas obras y tan nuevas de fondo y forma en el extranjero.

Verdaderamente es digno de ser tenido en cuenta el fenómeno, singularísimo á mi parecer, que se observa cuando tratan de teorías y de escuelas literarias, artísticas, filosóficas y sociológicas gran número de personalidades de la política española. Mientras en los partidos menos avanzados, incluso el carlista, existe un sentido amplio en lo de apreciar y aun para aceptar el moderno concepto estético por lo que á la forma pertenece y determinista en lo que corresponde á la idea genérica de la obra de arte, entre los hombres de los partidos avanzados, sin descontar el republicano, la amplitud esa de que hablo apenas si tiene aceptación, descontados media docena de individuos. Para convencerse de esto que afirmo, basta echar un ligero vistazo á los discursos leídos en las recepciones académicas, á los pronunciados en el Ateneo ó en el mismo Congreso, y á los trabajos, ya literarios, ya filosóficos y críticos que de importantes demócratas ó fusionistas publican las revistas y periódicos españoles.

Debiera ser bagaje obligado de las escuelas políticas avanzadas el que la crítica moderna, las nuevas ciencias experimentales, las exposiciones que en el sentido de las ideas sociológicas del día la filosofía enuncia, aportan al presente á la obra común de la cultura. Concebir un Estado con sufragio universal, con jurado, con tolerancia de cultos, con libertades individuales, en fin, con toda esa suma de libertades en un tiempo no lejano solamente vislumbradas como medio redentor de la esclavitud autocrática y hoy rigiéndonos al cabo, y por otro lado, si no imponiéndolo, porque ya pasó el tiempo de las imposiciones, pero defendiéndolo por lo menos, el criterio de una restricción de las ideas estéticas filosóficas y críticas que no sean idealistas, me parece un colmo, y me causaría asombro si no supiera que las escuelas todas son casuismos más ó menos lógicos, más ó menos aceptables, y manifestaciones psicológicas de un estado social, de una cultura dada.

Precisamente la práctica de las libertades políticas trae aparejada la necesidad de un conocimiento práctico á su vez de los deberes morales y materiales, cuyo conocimiento no se alcanza sino por medio de una educación y de un estudio continuos de la realidad. Y las ideas generadoras de las libertades modernas, si mientras se emitían podían contarse ó tenerse como idealismos, ciertamente que por su fina-

lidad no podían ser más realistas, puesto que tendían á desvanecer las preocupaciones que respecto del privilegio tenía una gran parte del pueblo; privilegios que fueron en épocas históricas aceptados en esencia como provenientes de lo indiscutible é inanalizable.

La crítica de los hechos llevó á las inteligencias superiores á formular la protesta contra esos idealismos del concepto de la autoridad absoluta en todas las esferas; la crítica, es decir, el análisis, el razonamiento de lo evidente, de lo real. Pues bien: los que siguen defendiendo esa crítica, en lo político tan escasa de ensueños como hija al fin de las realidades demostradas por los hechos, esos no aceptan la estética moderna, aquella que marcha al unísono - no diré si haciendo bien ó mal, pues esta es cuestión para tratada muy despacio - con las realidades del determinismo científico.

Dos aspectos presenta al examen este criterio de los idealismos de nuestros políticos avanzados: uno perfectamente materialista, otro perfectamente erróneo. A propósito del suicidio, cuestión estos días puesta sobre el tapete por mi querido y respetable amigo D. Federico Balart, se demostró cómo los idealistas caen en el vulgar error de achacar al arte, especialmente al literario (no por decir especialmente debe entenderse que el plástico no entra en la cuenta), condiciones pedagógicas de toda especie. De la lectura de las obras de la escuela naturalista deducen la consecuencia del escepticismo religioso, de la falta de moralidad reinante (yo creo que hay mucha más moralidad hoy que hace un siglo), de la relajación de las costumbres, de desoladoras doctrinas que llevan, entre otras cosas, al suicidio. Lo mismo dicen del cuadro, de la estatua, donde las desnudeces, los asuntos eróticos van derechamente á malear la juventud, á encender pasiones relajando las bases todas de la familia y de la moral social.

¡Oh! Yo protesto enérgicamente contra esas afirmaciones que delatan el materialismo más hondo, más crudo que imaginarse puede. Yo no puedo concebir que la contemplación de una de las más bellas obras de la naturaleza como es el ser humano, lleve á la concupiscencia, al sensualismo brutal. La armonía de todas las partes del cuerpo del hombre, la nobleza de sus actitudes, la combinación delicada de las curvas que modelan músculos, nervios y tendones, la palpitación de la vida física que se siente y presente en toda la admirable máquina humana, y sobre todo el reflejo de la vida intelectual que centellea en los ojos é innunda el rostro, apartan por completo al que verdaderamente ama lo bello de todo sentimiento que no pertenezca al alma.

Bien quisiera decir algo, no algo sino *algunos* del erotismo artístico; y no para condenarle, que nunca me perdonaría lo de poner en entredicho á tantos escritores, pintores y escultores griegos, romanos, italianos, franceses, holandeses, españoles, etc., como cultivaron ese género, produciendo maravillosas obras; pero si no puedo extenderme en esta defensa, diré sin embargo que á los idealistas, atacando esa manifestación artística, no se les ocurre pensar que tuvo en otros siglos desarrollo grande, y que hoy, aun cuando en menor escala que entonces, si se cultiva, en nada rebasa de los límites marcados por los artistas y escritores de otras edades, antes bien parecen los del día moralistas al lado de aquéllos. Verdaderamente que es de un efecto extraño admirar las pastorales griegas, á Ovidio, los bajos relieves paganos y las pinturas murales de Pompeya y Herculano, poner en las nubes *L'Aminta*, *Decamerone*, las novelas de nuestra Zayos, el *Jardín del amor* de Rubens, las *Venus* y la *Danae* del Ticiano, los cuadros de Teniers, etc., etc., y abominar de nuestras mujeres descotadas y de nuestras novelas realistas y naturalistas.

El otro aspecto es para mí menos comprensible. Un ilustre escritor y orador insigne estudiando á Taine pretende demostrar que el filósofo francés concibió y desarrolló sus tesis críticas dentro de las desoladoras doctrinas de un fatalismo terrible, negando así la influencia que la religión, las doctrinas cristianas, la innegable existencia de la divinidad, tienen en la obra humana y por ende en el hombre.

Yo creo que Taine no era fatalista ni muchísimo menos; era determinista, y esto ya es harina de otro costal. Pero aun así, el analizador de la obra de Taine pretende, dándole en parte la razón al célebre francés, negar que el medio ambiente, al cual Taine concedía importancia capitalísima, pueda ser á propósito para producir la obra plástica, sacando á plaza para demostrarlo la atmósfera de Londres.

Aparte de lo que asevera el ilustre orador á quien aludo, de que solamente en los países brumosos, como el inglés, la arquitectura, por ejemplo, tienda á elevarse, tratando así de romper las obscuridades del nebuloso cielo, mientras en los países del Mediodía, como el griego, los monumentos son bajos, dejando al éter

el cuidado de extenderlos y elevarlos en sus alas de oro; á un lado, digo, esta inexactitud, puesto que en España, como en Italia, países meridionales, las agujas de las catedrales góticas, como las elevadas torres de los monumentos del Renacimiento, demuestran todo lo contrario, en las naciones que apellidan las gentes latinas es donde reside precisamente el naturalismo y donde las artes plásticas han sido y son todavía menos idealistas, precisamente por razón del ambiente y del origen etnográfico de las razas. Y ahora pregunto yo: ¿de dónde han venido las doctrinas filosóficas racionalistas, á cuyo calor surgió la crítica fría y analizadora moderna, la cual á su vez impulsó á la ciencia por el camino de la investigación y que ha patentizado el determinismo de las leyes fisiológicas? ¿Dónde está el idealismo griego? ¿En sus estatuas, trasunto fiel de la belleza real? ¿En sus monumentos, para cuyas proporciones las del hombre fueran base? ¿En Roma, hija espiritual y por lo tanto artística de Grecia? ¿En España, donde el sensualismo oriental por un lado y por otro la influencia del Norte, amalgamada con el espíritu naturalista del artista masonero, nos dió un arte mezcla extraña de sentimientos, alguno casi rayano en la obscenidad? Y si los países brumosos especulando filosóficamente arrollaron los histerismos de los idealistas, y si los países del Mediodía produjeron *Concepciones* como las de Murillo, que no tienen de místicas, de ideales más que cualquiera belleza femenina de la tierra del célebre pintor, ¿por qué razón decir de Taine en son de censura que todo lo atribuía al medio ambiente y á los fenómenos fisiológicos y á las razas?

No, no es el idealismo tal y como lo entienden y lo quieren y pretenden sentirlo con el eximio analizador de Taine la mayor parte de sus colegas en democracia, el idealismo que á marchas forzadas viene sobre el artista. No; el ambiente de Londres es tan á propósito para producir arte como el del Mediodía; mejor dicho, hoy produce arte mejor que el de por aquí; y ese arte es místico como no lo fué el nuestro. Pero aparte de esto, que es innegable, lo por mí no comprendido es el porqué las individualidades que forman en nuestros partidos políticos avanzados fruncen el ceño ante las novísimas teorías científicas que destruyen los idealismos románticos: ante el nuevo rumbo de las ideas estéticas que marchan en busca de un espiritualismo - permítaseme la palabra - que no tenga por motivo ninguna religión positiva, vislumbrando en la Naturaleza lo que no puede proporcionarle acordadamente con el positivismo actual ningún dogma, ¿por qué nos hablan todavía la balbuciente lengua de aquellos días en que pesaba como losa de sepulcro sobre la conciencia la teoría del vapor y la de la electricidad? Esto es lo que no comprendo, esto es lo que de fijo no llegará á comprender nadie.

Causa espanto pensar que esas individualidades provenientes de la revolución política y social iniciada por los enciclopedistas, pudieran algún día imponer su criterio en materia de arte. Pintáranse enseñanzas históricas, capítulos de moral, escenas de la Biblia y todo con arreglo á los hieratismos más ortodoxos: como si pintar ó describir un movimiento pasional, una escena de la vida social con arreglo á la verdad plástica y especialmente á la psíquica, tal y como hoy aparece esa verdad, que podrá no ser la definitiva, y esto lo doy por seguro, viniese á destruir nada ni á moralizar ni á desmoralizar nada tampoco. Todavía están esos señores revolucionarios y demócratas en lo de que el arte ha de enseñar deleitando. Tomando el rábano latino de *utile et dulce* por las hojas, todavía creen que el literato, como el pintor y el escultor, están obligados á enseñar como si fuesen maestros de escuela. Y sobre todo esto, creen cosa vitanda lo de no admitir el arte para sus manifestaciones, para cumplir su misión de recrear nuestros sentidos, como de espaciar nuestra alma, como de producir sensaciones psíquicas de cualquier orden que éstas sean; enseñanzas de la moral, de la virtud, de las doctrinas religiosas, de las históricas, como únicas y elevadas ideas. Y esas gentes se asustan porque el arte, desconociendo todo casuismo político, religioso, científico, filosófico, atiende tan sólo á producir la belleza, hállese donde ésta se halle; que así es bello el amanecer de un día de primavera como el caer de una tarde tempestuosa de invierno; y si hermosa está María Magdalena cuando enjuga con sus cabellos de oro los pies de Cristo, no por eso estaba menos hermosa la faz de la pecadora besando á cualquiera de sus amantes. Sublime lo primero dentro de la moral, detestable lo segundo; pero el arte no puede ni debe distinguir de estas cosas: lo que menos le importa es el hecho en sí; lo que le importa es la belleza plástica, la belleza del sentimiento en cuanto expresa un estado del ánimo, sea ese sentimiento el que quiera.



POBRES Y MENDIGOS  
ILUSTRACIONES DE GRANER

I

Cuando arrecia el frío; cuando el rocío se convierte en escarcha en las horas grises de la madrugada y desciende continua, implacable, espesa la nieve y caen los pájaros de lo alto de las ramas sobre el suelo como ellos endurecido, como ellos helado; si dentro de una habitación alfombrada y donde chispea la leña en la chimenea ó en una de esas habitaciones más modestas, pero quizás más alegres, á las que presta calor el sagrado fuego del hogar doméstico, conjunto de afecto y mutuos sacrificios que es lo único que puede hacer amar la vida; si al abrigo del temporal ó de la ventisca que duplica el frío habéis pensado alguna vez en los miserables que sienten el doble hielo de la atmósfera y del estómago vacío y quizá el más horrendo de la desilusión absoluta, á punto fijo que esa máscara de la miseria se os aparece cubierta con los andrajos del mendigo callejero, del que en el quicio de una puerta ó en mitad del arroyo alarga la mano y con voz que parece mojada en lágrimas y en ayes os pide una limosna.

Nada más triste, al parecer, que la suerte de aquel



que en plena vía pública, sin que las sombras de la noche velen su rostro, que debiera enrojecer de vergüenza al pensar que para nada sirve el alma que cubre con su carátula, os tiende la mano para que en ella pongáis una moneda de bronce, la moneda que

de cualquier modo se gasta ó se tira, la que no empece al ahorro de las piezas blancas, la que muchas veces se da por quitar peso al bolsillo repleto; nada más horrible que esos harapos que mal encubren la carne, que esos zapatos rotos por cuya punta asoman dedos cárdenos, que esos visajes que parecen arrancados de una estrofa del Dante hecha plástica por cincel sobrehumano: el del dolor.

Eso creéis y os equivocáis.

No es esa, no, la miseria que punza y martiriza y mata; no es ese el dolor que consume y acaba; no son pobres los mendigos ni son mendigos la mayor parte de los pobres; no hay que buscar en el arroyo el hambre: las piltrafas que en él se arrojan mantienen al perro vagabundo, el bronce que allí se da convertido en moneda acalla todas las miserias y hasta hace estallar el regüeldo de la hartura por la boca del miserable que hace oficio vil de lo que en un momento pudo ser necesidad imperiosa. No. No hay que compadecer á los que mendigan, sino á los que ayunan; no á los que piden, sino á los que lloran; no á los que gimen á la vista de las gentes, sino á los que allá, en un rincón, entre las sombras sondean el vacío desolado que dejaron vocaciones erradas, fuerzas perdidas, afectos traicionados y que en la batalla de la vida combatieron hasta que el cansancio rindió su vigor ó las heridas paralizaron su brazo ó la sangre vertida dejó su corazón exangüe!

No vaya á creerse que este estudio va enderezado contra los mendigos; harto trabajo y harta vergüenza implica mantenerse de la ajena misericordia. Traté un día de conocer la vida íntima de los mendigos; en el taller del pintor meritisimo cuyos son los dibujos que avaloran estas líneas, pude conocer algunos; pregunté y contestaron. Buenos ó malos, dignos de reprobación ó de lástima, con sus vicios y sus virtudes aparecieron ante mis ojos tal y como voy á presentarlos. Ni recargo las tintas, ni atenúo la crudeza de las líneas. Así son.

Hele ahí con su barba gris y descuidada, su rostro enflaquecido, su traje desceñido y derrotado, sin botones casi y cubierto de polvo y grasa. Hele ahí en el quicio de esa puerta, con la mirada vaga, de pie, sin pedir limosna ni alargar la mano, pero reflejando tan bien internas angustias, resignación tan grande, miseria tan profunda, que no hay quien, si en él se fija y no tiene vacío el bolsillo no le alargue una moneda al tiempo de lanzarle una mirada compasiva. En cuanto oscurece se sitúa en el portal y no marcha de allí hasta que el portero cierra las grandes hojas de roble y extingue la luz en esas horas de la noche en que los transeuntes son ya escasos, y atrevidos ó empujados por el frío los pocos que cruzan la calle, no se entretienen en mirar al centinela de la miseria ó les falta valor para sacar la mano del bolsillo si acaso le miran. Aquella guardia productiva dura de de tres á seis horas, según las estaciones; nunca más tiempo. Luego que termina se verifica una transformación notable en el mendigo. Las piernas se afirman, el tronco se yergue, salen las manos de los bolsillos del pantalón y calan sobre los ojos cansados unos espejuelos; se anima el rostro y entra en la portería á recoger una capa que le regaló el dueño de la casa en cuyo portal recibe limosna; se emboza en ella después de arreglar el apabullado sombrero, y pensando mentalmente en lo que ha recogido, marcha hacia su casa. ¿Sabéis lo que, por término medio, le produce la jornada? De cuatro á seis pesetas, según propia confesión; doble que el jornal de un bracero. ¿Imagináis que tendrá que engañar el hambre con un duro mendrugo de pan y una copa de aguardiente,

esa estufa mortal de los pobres? No. Va á su casa, donde le espera su mujer, vieja como él, como él nacida en otra provincia, que le ha preparado ya una buena cena. Después de ella toma su taza de café, tarde y noche, y se acuesta en cama limpia y mullida en un cuarto segundo provisto de buenos trastos y donde los parásitos de la miseria no han pululado jamás.

Por las mañanas ocupa de un modo productivo su tiempo sirviendo de modelo á varios pintores. Tiene el buen hombre una cabeza entre venerable y socarrona, luenga barba, y se caracteriza tan bien de pobre abatido por el infortunio y los años, que aun en la tela produce el mismo efecto que en la calle y honra su semoviente piltrafa al pintor que ha tenido inteligencia para escogerle entre ciento.

Un día nos contó su historia. Allá en sus mocedades fué monago de una catedral andaluza y luego estudió en el seminario. Pero no había nacido sin duda para practicar la caridad por activa, sino por pasiva; colgó los hábitos; se casó. De su antiguo oficio quedábanle memorias del latín y voz de tiple, y durante muchos años cantó en el coro de la catedral, donde arreglara altares y ayudara misa. Crecían los años y la voz menguaba. Sus hijos no quisieron mantenerle; él no se sintió con vocación para ningún trabajo y vino á Barcelona, donde ejerció de portero.



El oficio daba poco de sí y se convirtió en mendigo. Ese es mejor por lo visto. El verano pasado con sus ahorritos hizo un viaje á su tierra, viaje de recreo que duró tres meses. Al terminar su historia pregunté si se acordaba todavía de *introitos* y *Salve regina*, y el hombre tosió un par de veces, sacó el pecho y con afinación y sin mucho esfuerzo, arrastrando la voz, entonó un *Dies ira* magistral. Su rostro se transfiguraba; el color, moreno caído, se trocó en rosáceo y casi rubicundo, brillaron los ojos, tomaron expresión boca y entrecejo, las manos accionaron. La imagen de una juventud para siempre perdida pasó sin duda por su imaginación y la interna vida se reflejó en el semblante. Con la última nota se extinguió la última chispa de los ojos y el mendigo cobró su suerdo, saludónos y se marchó, plácido y tranquilo, con la conciencia del deber cumplido. Un rasgo final. Preguntándole cómo abandonó en verano su cuerpo de guardia, puesto que en la vía en que lo tiene pasa más gente en verano que en invierno, me contestó con acento de intraducible desprecio:

- ¡En verano sólo pazan lo pobre!

Hay otra especialidad en la familia de los mendigos. Los que se dedican con preferencia á los mercados. Dicen ahora que el negocio va mal, muy mal; que los parroquianos escasean, y me afirmaba uno de esa casta que uno de sus favorecedores habituales le había despedido diciendo que pronto tendría él mismo que pedir limosna. Ese mendigo es un antiguo carretero que se dedica al oficio porque tiene una catarata en el ojo derecho y espera que se le forme en el izquierdo para que se las operen ambas á la vez. Sabiendo que al antiguo tiple le iba tan bien haciendo centinela en un portal, pregunté por qué no le imitaba y me contestó casi indignado que aquello era vergonzoso. El se sabrá por qué.

Por ambos mendigos supe la historia y milagros de otros adláteres; que milagros son los que hacen fingiendo enfermedades que no padecen, lisiaduras que no tienen, miseria que no sienten, podredumbre que

no les roe. Había no ha muchos años en Barcelona un hombre que tenía una pierna horriblemente hinchada; parecía que la gangrena iba a acabar con la parte dañada y con el cuerpo. Era pura filfa. Uno de esos mendigos me explicó que un médico, con achaque de mirarla, la palpó, apretándola fuertemente. La pierna estalló y saltó en dos trozos. Era de cera pintada.

Esas viudas de encargo, negras lastimosas siluetas que de pie horas y horas junto a un lienzo de pared mal alumbrada por la luz de los faroles, cubiertas por espeso velo, esperan sin solicitarlo el pan de la caridad, no son más pobres que los demás mendigos.

Yo he conocido a una muchacha, camarerilla lista y no fea, a quien su madre hizo casar con un mendigo ciego. Resistíase la moza alegando que la quería un oficial carpintero que ganaba buen jornal; la autora de sus días la convenció diciéndole que el sano se podría estropear y que el ciego sabía ya tocar la guitarra y nunca le faltarían seis ó siete pesetas diarias. ¿Se ha cumplido la profecía materna? Sólo puedo decir que la maritornes se casó con el ciego y que ahora, por las calles, en tanto que él rasquea fementidas malagueñas alarga ella el clásico plato de plomo en demanda del óbolo del transeunte. El matrimonio usa unos colores que dan gloria y tres ó cuatro arrapiezos que acompañan a los cónyuges demuestran que el fruto de bendición no les ha sido negado.

En la mendicidad hay clases y hay plazas como en todos los oficios. Una de ellas es sin duda la de los pobres que tienen permiso de los curas párrocos para mendigar a las puertas de la iglesia en tanto que durante cuarenta horas está expuesto el pan ázimo, el Sacramento, en el altar mayor de las distintas parroquias. Los mendigos que obtienen ese permiso son contados. No todos pueden cobijarse junto al atrio de la iglesia. Entre todos serán pocos los elegidos. Pero los que lo son pueden contar con una prebenda magnífica. Los diez ó doce que están en hilera, al marchar a sus casas cuentan con un jornal de ocho ó diez pesetas — la cifra me ha sido por ellos confesada — y la miseria desolada y negra jamás ha sido por ellos conocida. No hay oficio que tanto produzca. Obreros tipógrafos que se encargan del mecánico trabajo de difundir las verdades a las ciencias arrancadas ó reveladas por la inspiración; maquinistas que sobre férreas inflexibles cintas hacen volar la locomotora — dueños temporales de mil vidas; — grabadores pacientes que fijan por modo durable las borrables líneas, ninguno consigue lo que los mendigos que a la compasión ajena demandan el propio bienestar.

Hasta aquí los mendigos; a los pobres su turno. Vedle con su cara que parece arrancada de la tela de *Los borrachos* de Velázquez, con su traje andrajoso, con su sonrisa alegre y franca y su aspecto miserable. Está sentado en el suelo, algo apartado de la estera que rodea el caballete como temiendo mancharla, desabrochada la camisa que muestra el pecho rugoso de color de ladrillo — tonos rojos, violáceos y amarillentos que sólo un pintor de talento es capaz de reproducir, — alta la cabeza, mirándonos a nosotros que estamos sentados en sillas y le hacemos charlar. Sus ojos chispean de malicia, sus manos se mueven rápidamente siguiendo el vuelo de su pensamiento ó el compás de su palabra; no niega ninguno de sus vicios ni esconde la aversión que la mendicidad le produce.

Ese hombre que se sabe de memoria cuantas artimañas y embelecocos usan los mendigos para mover a compasión, jamás ha usado ninguno de ellos. Durante mucho tiempo trabajó la tierra como labrador, y cuando las fuerzas le faltaron se vino aquí a la gran urbe, creyendo que donde se mantienen los perros callejeros no le faltaría el pan. No se equivocó; pero cuán duro y cuán amargo lo ha comido. Sabía él ó supo cuando a Barcelona llegó que los papelotes que se tiran a la calle y los que lastimosamente penden de las esquinas eran patrimonio de los que primero los recogen ó los arrancan. Para ejercer tal industria no necesitaba permiso ni capitales, y a ella dedicó su actividad. Cuando el saco estaba lleno lo vaciaba en la tienda de un marchante y éste le daba catorce cuartos por arroba, y las arrobas eran de treinta y ocho libras por lo menos! El honrado industrial que compraba sus papeluchos tenía siempre desequilibradas las balanzas.

Comía con ello como podía; poco y mal. La cuestión de la cama era más ardua. Pero averiguó que en la falda de Monjuich había unos providenciales hornos de obra, y allá se iba nuestro hombre a tender su rojiza persona sobre el duro suelo. El saco de los papeles le servía a veces de cobertor, de colchón ó de funda. Ahora que es un potentado ó poco menos — ¡ha reunido tres duros! — explica con satisfacción indecible que cuando dormía en aquellos cobertizos muchas veces se había despertado al choque de un cuerpo blando y pesado y que se movía rápidamente.

Era un ratón que le caía encima. Otras veces le despertaba la policía que giraba una visita a la guarida; porque él no se acostaba solo allí: siempre tenía compañeros, ¡y qué compañeros!

Esa, esa es la miseria; la que no se palpa ni se exhibe, sino que se esconde.

Hace unos días estuve recorriendo los suburbios de Barcelona en demanda de esos albergues fementidos donde por diez céntimos se duerme bajo techado. Así como visita los palacios aquel que jamás los ha pisado y de su arquitectura y comodidades se admira, así visité esas leoneras de la miseria, tan instructivas por lo menos como aquéllos. Sólo una voy a describir.

Está en Hostafranchs, junto a la plaza de los Mistos, plaza que por sí sola es ya un poema. Fórmanla un patio de unos diez metros de lado, en uno de cuyos rincones se ve un cobertizo. Al final de éste se advierte una puerta y en el fondo algo así como una cueva. Se bajan seis escalones y se penetra en el albergue. El piso es de tierra sin afirmar. Un vaho de humedad y de miasmas no clarificados, exhalación de toda pobreza, vaharada de la miseria, quinta esencia de la podredumbre, corta la respiración al penetrar en aquel antro y encoge los pulmones más robustos. Adentro. Una mujer gallega, de la cual es imposible fijar la edad, anfibio cronológico, nos recibe. Imagina que somos dependientes del juzgado y nos avisa caritativamente de que el antro está vacío. No importa. Le explicamos, sin que lo entienda, que queremos visitar el local; se ríe estúpidamente y nos lo enseña. Hay cuatro compartimientos desiguales. Ninguna abertura y por ende ninguna ventilación. No existe una sola puerta. Los sexos no se separan. La promiscuidad reina allí como dueña absoluta. En el suelo de una de las divisiones están tirados unos sacos grasientos llenos de paja. Son almohada, colchón, manta, lo que se quiera. En las demás divisiones ni esto; el suelo pelado. El inquilino ha de proveer a su lecho. En el compartimiento mayor, el de la derecha, caben dos personas tendidas; ¡por las noches se amontonan doce!

— ¿No tiene usted miedo — preguntamos a la gallega — de albergar gente desconocida?

— Mi madre se ganaba así la vida y cuando *me fallece* (falleció) yo he continuado ganándola así.

— ¿Y nunca le ha sucedido nada desagradable; nunca han tratado de causarle daño?

— Sólo una vez. Reclamaba yo dos pesetas a un hombre que había dormido muchas noches aquí sin pagarme, cuando de repente me miró así — y ponía unos ojos horrorosos, — tiró esta luz de un puñetazo y me dió una puñalada dejándome por muerta.

Esto lo contaba la patrona con plácida sonrisa, como si se tratara de una broma más ó menos pesada.

Salimos. El tranvía de Sans nos condujo a Barcelona, y al saltar en la Rambla de las Flores cuajada de ellas, aromosa con sus perfumes, llena de luz y de mujeres y hombres lujosamente vestidos, aún respiráramos el acre vaho de la cueva horrenda, todavía teníamos la pupila contraída por las negruras insanas.

G. v R.

#### EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID (1)

##### AUSTRIA

Rendido a Portugal el tributo de preferencia que por tantos conceptos le debíamos, cúmplenos continuar esta rápida reseña con la enumeración de los principales objetos expuestos en las demás secciones extranjeras de la Exposición que nos ocupa.

Procediendo por orden de salas, ya que el sistema de instalaciones adoptado hace casi imposible el estudio de esta Exposición por orden de materias, hallamos en primer término la sección austriaca.

No abunda en objetos artísticos ni ofrece a la vista el llamativo aspecto de otras salas presentadas con lujo de brillantes adornos, pero encierra interesantes colecciones que los inteligentes han sabido apreciar.

Allí están, rodeando los muros cuya parte superior revisten ricos tapices de la real casa, los retratos de Cristóbal Colón y Fernando González de Córdoba, del emperador Carlos V y los Felipes, de Maximiliano I y Fr. Domingo de Jesús María, de Antonio de Leyva y el conde duque de Olivares, lienzos de muy diverso valor, enviados por la Administración de los castillos imperial y real de Insbruck y Ambras. Allí están las preciosas pinturas de la colección Albertina, firmadas por los artistas españoles Alonso

(1) Véase el núm. 581.

Sánchez Coello, Gaspar Becerra, Francisco Luis Carvajal, Francisco Ribalta, Cristóbal Zariñena, Pablo de las Roelas, Liaño, Canes, Orrente, Pachecho, Ribera (el Españolito), Velázquez, Zurbarán, Alonso Cano, Pereda, Bella, Murillo, Pedro Núñez, Herrera (el Mozo), Torres, Benavides, Arco, Zuara, y destacándose sobre todas estas obras pictóricas el Arco de triunfo del emperador Maximiliano I, colosal grabado en madera sobre dibujos de Alberto Durero, colección expuesta por S. A. Imperial el Archiduque Alberto.

La Academia de Ciencias de Cracovia y el Museo de Historia natural de Viena han llenado tres ó cuatro vitrinas con numerosos ejemplares de antigüedades americanas; unas referentes a las razas precolombinas, como cráneos y momias, utensilios de barro, madera, piedra y metales; otras relacionadas con los indígenas de la época del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.

Llaman particularmente la atención unas curiosas muestras de tejidos con colores propios de las materias de que se hicieron, ó teñidos con más ó menos brillantez; los vasos de variadas formas en que se reproducen unas veces líneas de carácter geométrico, y otras las más sencillas de la naturaleza animada, sin excluir la del hombre; las armas y otros objetos de piedra, así como los adornos del tocado de aquellos indígenas y algunos ídolos de substancia y forma diversas.

Entre las antigüedades mejicanas más curiosas figuran un álbum de pinturas en hojas de fibras de pita, varias miniaturas al óleo y una serie de escenas cómicas pintadas en pergamino que revelan grandes facultades imaginativas junto a escasos talentos de ejecución en sus autores.

El cardenal de Fürstemberg ha enviado algunas medallas con las históricas efigies de Alejandro VI, Julio II, cardenales Granvella, Portocarrero, de Tournon y Alberto de Austria; una Biblia latina y libro de meditaciones, del siglo xv; varios códices de pergamino iluminados con bellas miniaturas, y dos Alcoranes manuscritos, uno de los cuales está miniado de la manera más delicada y primorosa que imaginarse pueda.

M. Guillermo Stellzig, conservador del museo de Shonfeld (Bohemia), ha enviado un curiosísimo reloj de sierra, que marcha automáticamente durante veinticuatro horas, descendiendo por su propio peso una hoja de hierro dentada; un Eucologio con calendario y pasional, de Martín Lutero, impreso por Hams Lufft en Wittemberg el año 1561, y la «Primera parte de todos los libros y de todas las escrituras del hombre de Dios, el difunto Dr. Martín Lutero, desde sus 17 a sus 22 años, impresa por la cuarta vez en Jena por los herederos del difunto Tomás Rebart, año 1575.» Este libro es muy raro y se halla en perfecto estado de conservación. La viñeta del frontispicio interesa a la historia del célebre reformador protestante. El Salvador, crucificado, se encuentra en medio del grabado. En el lado izquierdo se ve el elector Federico el Sabio, de rodillas, con los brazos extendidos y los ojos elevados hacia Jesucristo. A la derecha de la cruz se encuentra Lutero, también arrodillado, orando, las manos juntas y la cara también vuelta hacia la cruz. Contiene impresas, entre otras cosas, sus 95 tesis y su discurso apologetico pronunciado en el Parlamento de Worms en presencia del emperador Carlos V.

La biblioteca de la Universidad de Viena ha expuesto una importante colección de libros de geografía y la famosa crónica de Nuremberg, entre otras obras ornadas de primorosos grabados y varios atlas multicolores en extremo curiosos.

Entre las muchas preciosidades expuestas por la biblioteca de la corte imperial y real de Viena, hallamos el Horario de Leonor de Lusitania, consorte del emperador Federico III, con delicadas miniaturas (siglo xv); la Descripción, hecha por Joao Texeira, de los puertos marítimos del reino de Portugal, con planos en colores; la Relación de la conquista y descubrimientos que hizo el marqués D. Juan Pizarro en demanda de las provincias y reinos que ahora llaman Nueva Castilla, y el facsimile fotográfico, en grande escala, de la célebre *Tabula Peutingeriana*, fuente clarísima y abundante de noticias geográficas del orbe romano.

El monasterio de Seitenstetten ha expuesto una colección de Biblias y libros de oraciones primorosamente miniados, y un incensario del siglo xv, con adornos artísticos de primer orden; los archivos de la guerra han enviado algunos mapas, planos y vistas, cartas de diferentes personajes históricos y testamentos de generales y coroneles españoles que en el siglo pasado prestaron servicio en el ejército imperial, y por último, Adolfo Krulis, primer teniente del Instituto geográfico militar, figura como expositor de una



PROYECTO DE MONUMENTO Á LEGAZPI Y URDANETA, EN MANILA, ENVIADO AL CONCURSO POR LOS SRES. CAMPENY (ESCULTOR) É IRANZO (ARQUITECTO)

colección de vistas de ciudades de España, copiadas de la obra topográfica original de Texeira, conservada en la biblioteca de la corte; nueve hojas in folio, en oro y colores, dedicadas á la reina María Cristina.

Tales son, en resumen, los objetos más curiosos y notables de la sección austriaca, cuyas instalaciones tienen por fondo decorativo tres soberbios tapices flamencos, uno del siglo xv, tejido de oro, plata, seda y lana, figurando el nacimiento del Salvador, y dos del

siglo xvi, en seda y lana, que representan en forma admirable el Triunfo del Tiempo y de la Muerte.

FRANCIA

Es muy rica y notable la colección de objetos enviados á esta Exposición, bajo los auspicios del comité de Reims, por el Ayuntamiento, la señora viuda de Chamery y los señores Barón de Chandon, de

Briailles, Petitjean, Ernesto Irroy, Norizet, Enrique Bailly, Alfonso Gosset, Pablo Simón, Ernesto Brunette, Ed. Hervé y Emilio Dufay, de dicha ciudad; objetos expuestos en la sala IV, bajo la inteligente dirección del abate Trihidez, secretario y delegado de aquel comité en Madrid.

El ayuntamiento de Reims ha remitido un bello ejemplar del *Aquatilium animalium historia*, impreso en Roma en 1554, con rica encuadernación que lleva

las armas de su primitivo dueño el cardenal duque de Lorena, arzobispo de Reims. El comité de la misma ciudad expone un Libro de horas que perteneció á Enrique III, un ejemplar de *Motifs de la conversion de M.\*\*\** (París, 1682), con las armas del gran Colbert en las tapas; y otro de *Costumes de la Cité de Reims*, por J. B. Buridan (1665), encuadernado en tafete, con escudo; todos muy bien conservados y en extremo curiosos. Al lado de estos libros figuran un retrato de J. C. Colbert, por Roberto Nantell, célebre grabador de Luis XIV, y otro de Madama Maintenon, perteneciente á la mencionada viuda de Chamery.

En diferentes vitrinas vemos hermosos cofrecitos, algunos con pinturas góticas; iluminaciones, estatuitas, grupos esculpidos, diversos objetos de metal, lámparas, vasos, curiosidades artísticas y cuadros góticos; numerosos é interesantes objetos de plata cincelada de los siglos XVI al XVIII; cruces y miniaturas; telas y bordados; bajos relieves, marfiles, lozas artísticas, cristalería de Bohemia, Vírgenes góticas, en madera y marfil, pinturas de la Edad media; objetos de estaño artísticos; abanicos del siglo XVII; cálices, cajas esmaltadas y relicarios; un hermoso busto en bronce, de arte florentino, que representa á un prelado con mitra; tapicería del Renacimiento; pergaminos y manuscritos dignos de estudio por sus condiciones paleográficas ó por su valor histórico; alhajas de gran valor, y otros muchos objetos preciosos que sería muy prolijo enumerar.

En torno de las masas centrales de la sala de Túnez, que contienen varios códices árabes de que luego hablaremos, se hallan instaladas las vitrinas de Clermont, Perpignán, Tolón, Tolosa, Bayona, París y Caen, las cuales encierran objetos artísticos en gran número de épocas y géneros diversos.

Su instalación ha sido dirigida por los señores barón de Barghon y Bouchet, comisionados de Clermont-Ferrand, y el marqués de Croizier, delegado de las demás ciudades de Francia, representadas en esta sección.

Cubren los muros de la sala francesa una colección de seis tapices flamencos de la real casa, en oro, plata, seda y lana, del siglo XVI, que representan la Avaricia, la Lujuria, la Ira, la Gula, la Envidia y la Pereza, y otros dos tapices de la misma clase, fabricación y época, pero pertenecientes á colección distinta, que figuran la Soberbia y la Pereza.

#### TÚNEZ

La excelente y numerosa colección de cuadros fotográficos que se ven en las paredes de la sala III constituyen una verdadera historia del arte químico-romano en las regiones de Túnez, desde los primeros elementos arquitectónicos y manifestaciones escultóricas que se han descubierto en las ruinas de la gran Cartago, metrópoli y civilizadora de nuestra península.

No obstante la remota antigüedad de algunos de estos objetos, se puede seguir por medio de la exposición las variaciones nunca bruscas del arte hasta los monumentos que hoy constituyen templos, palacios, casas, fortificaciones y demás obras arquitectónicas del pueblo tunecino.

Para mayor comprensión del público, los diferentes cuadros que contienen numerosas y bien hechas fotografías tienen la indicación de lo que éstas representan en general, y además están agrupadas metódicamente.

De este modo, en un cuadro se ven las fotografías de los arcos triunfales, vestigios más ó menos íntegros de la dominación romana. En otro las de los restos, que todavía subsisten, de magníficos mausoleos de la misma época. En cuatro de estas agrupaciones se reproducen gran número de mosaicos paganos y cristianos, y maravillosas estatuitas de barro, recuerdo perenne del arte que nos legó las figuritas de Tanagra y Agrigento.

Es notable la inscripción romana que en uno de los cuadros enumera los nombres de varias ciudades españolas é italianas, designándose la de Cáceres (Norba), Evora (Eburra), Lisboa (Olisipo) y Mérida (Emerita), lo cual no es de extrañar porque las relaciones de Lusitania con Cartago resultan en la primitiva historia de la cristiandad española con la célebre carta de San Cipriano y de su Concilio cartaginense á los fieles de los obispos de Mérida y de Astorga á mediados del siglo III. Estas relaciones permanecieron vivas durante la época visigoda, como se ve en la historia de los Padres emeritenses trazada por Pablo el Diácono.

No faltan restos del arte vandálico y del bizantino, precursor del musulmán, que está representado por numerosas fotografías, y dejó su marca característica en rústicas moradas esparcidas por los oasis del desierto, lo mismo que en vistosas portadas, en

torres de suprema elegancia y en magníficas mezquitas.

La época púnica tiene muy selecta representación. Los raros vestigios de la influencia fenicia en las tierras tunecinas pueden ser examinados con relativa comodidad y sin duda alguna en estas fotografías.

Por indicaciones de la Real Academia de la Historia han venido al certamen, y están en las vitrinas centrales de la sala tunecina, importantes códices, procedentes de la biblioteca de la mezquita mayor de Túnez, gracias á la benignidad del gobierno de la regencia y á la intervención del delegado Mr. Sardoux.

Uno de estos manuscritos árabes lleva el título de «La institución completa acerca del conocimiento de los compañeros (de Mahoma),» por Abu-Omar-Yusuf-Ben-Abdalá, conocido por Aben-Abdelbar el Nameri, natural de Córdoba, muerto en 463 de la hégira (1070). Comprende las biografías de los secuaces de Mahoma.

Otros dos volúmenes, incompletos, relativos á la historia de Oriente, figuran en esta curiosa sección. Se atribuyen á Alabdari. También es histórico el tratado atribuido á Abu-Hicha que se expone. Es un resumen de la vida del pueblo árabe desde Mahoma hasta fines del siglo XII.

Señalaremos, por último, las preciosas lámparas remitidas por el Museo Imperial de Constantinopla, aunque sean independientes de la sección que reseñamos. Unas son de vidrio de Venecia ó de Turquía, y otras de loza del siglo XVI, con interesantes inscripciones turcas y con ornamentación azul sobre fondo blanco.

Los seis magníficos tapices que decoran los muros y que presenta la real casa recuerdan, según los entendía el siglo XVI que los produjo, las batallas y triunfos de Escipión.

JUAN B. ENSEÑAT

## LOS NIÑOS MÚSICOS

### I

No era en rigor de verdad el padre de los niños de mi cuento uno de esos vagabundos que van de pueblo en pueblo y de provincia en provincia luciendo habilidades discutibles, con las que suelen poner á contribución ó la ignorancia de sus rústicos espectadores ó la regocijada curiosidad de determinados elementos populares; no era el comediante ni el acróbata de reducido equipaje y deslucidas galas, que hace reír con los chistes que arranca de su miseria ó se hace admirar en los peligros que le inspira su desesperada situación; no era un saltimbanqui al estilo de todos los demás, sino un hombre de cierta cultura social, que sin haber sido nunca rico había venido á menos, como vulgarmente se dice, en su lucha por la existencia, agotando todos los recursos que le deparraba la fortuna y aceptando con resignación toda clase de situaciones, siempre que pudiera honradamente dar de comer á sus hijos, á los tres únicos restos de su corazón, de su fe y de su esperanza.

Eran tres verdaderas joyas humanas, que como todas las prendas de inestimable valor se encerraban en cuerpos diminutos. Jacinta, Pedro y Angeles; tales eran los nombres de las tres preciosas criaturas.

Huérfanas de madre desde hacía cinco años, que era la edad de la más pequeña, habían rodado por el mundo, según la común expresión, por seguir la inclinación artística de la mayor, que apenas contaba once veranos; rubia como esta estación en la que había nacido, y como ella llena de flores y misteriosas alegrías. Su hermanito sólo tenía ocho años, y era una monada de precocidad y travesura.

Este y la hermana menor poseían multitud de habilidades y ayudaban con sus trabajos á Jacinta, que era la verdadera reina de aquella *troupe* encantadora, y que además constituía un portentoso de intuición y cultura artística superiores á todo cuanto pudiera suponerse en una imaginación infantil.

Tocaba el piano, leía música y recitaba casi magistralmente poesías clásicas y modernas; pero su expansión favorita era el violín. En aquel instrumento delicioso encontraba los sonidos más apropiados á las delicadezas de su alma.

Siempre que se presentaba en público con aquella arca santa guardadora de sus más tiernos sentimientos, recordaba la estatua de Reynés. ¡Qué desprecio tan grande hacia todo lo que estaba en torno suyo! ¡Y qué manera de erguir la cabeza, entornar los ojos y sacudir graciosamente los dorados rizos de su finísima cabellera!.

Allí estaban también sus hermanitos compartiendo su triunfo y acompañándola; Pedro en el piano y

Angeles en un enorme *violoncelo*, donde apenas podía puntualizar graciosamente los compases.

Pero Jacinta todo lo redimía.

Hundía la caja del violín en su precioso cuello de ángel, oprimiéndola con su sonrosada barbilla; empuñaba el arco, y deslizándole sobre las quejumbrosas cuerdas arrancaba de aquel envejecido instrumento un torrente de armonías. Crecía el furor de la inspiración, excitábanse los delicados nervios de la niña, y á medida que avanzaba la ejecución agigantábanse las proporciones de la pequeña violinista.

Entonces perdía la posesión de sí misma; sus movimientos parecían producidos por la demencia; surgía el desaliño en su tocado, y las encendidas mejillas de aquel diminuto geniecillo envolvíanse en una nube de cabellos de oro, agitados por el mismo aire que llenaba el espacio de dulcísimas vibraciones. Aquel aire era el fiel y afortunado mensajero de las inspiradas notas de la artista.

Cuando terminaba, una salva de aplausos apenas le dejaba levantar la cabeza. El violín casi siempre quedaba cubierto de lágrimas, las cuales daban testimonio de esa dulce recreación que sólo disfrutaban los que poseen un alma llena de elevados sentimientos, como la que poseía aquel verdadero portento de belleza.

¡Quién le había de decir que aquellas lágrimas habían de ocasionarle la más profunda de todas las desgracias que le estaban reservadas!.

Pero antes de pasar adelante, conviene explicar algunos antecedentes necesarios á la fidelidad y lógica sucesión de los hechos que desarrollaron el asunto de este verídico cuentecillo.

### II

Los padres de esta deliciosa compañía, Ambrosio y Carmen, se habían conocido en una de esas reuniones familiares que tanto y tan injustamente se han ridiculizado con el nombre de cursis, en las cuales él era un elemento indispensable, pues picaba en todas las artes, como él mismo decía, pasando indistintamente del piano á la guitarra, de la guitarra al monólogo y del monólogo á la romanza; pasatiempos saturados todos en un medio ambiente de delicados sentimientos, que de algún modo apartan el alma de la triste realidad que la rodea.

Los dos eran pobres, y por lo tanto realizaron un matrimonio de los llamados por amor, circunstancia que evidenciaba la bondad de ambos. Pero como con el amor á secas, según se dice muy acertadamente, no se come, desde el siguiente día al de su enlace comenzó para ellos un verdadero calvario de necesidades y desdichas. Carmen daba lecciones de canto y de piano, y Ambrosio, amén de sus trabajos burocráticos en una sección del ayuntamiento, se hizo profesor de muchas cosas, en todas las cuales le soplaban la suerte como Dios quería.

En medio de aquellas tribulaciones nacieron sus tres hijos. Jacinta fué la única que alcanzó las lecciones artísticas y morales de su madre, pues ésta falleció al dar á luz á la preciosa Angeles.

Por eso la niña mayor instintivamente se creía la verdadera cabeza de familia, y en tal sentido obraba siempre aconsejando y guiando con amorosa solícitud á sus queridos hermanitos.

Su padre se anulaba voluntariamente en presencia de tan misteriosa precocidad, y más aún si tenía en cuenta que á Jacinta debía el relativo y accidentado bienestar de su adorada prole.

Ello fué que después de la muerte de Carmen, en cuya enfermedad se agotaron todos los escasos recursos de su familia, se hizo necesario apelar á un beneficio teatral que iniciaron los amigos de la casa con objeto de que Ambrosio pudiera desenvolverse en su penosísima situación. La prensa se ocupó del asunto, y no faltó revistero ó crítico que inconscientemente profetizara los triunfos sucesivos de Jacinta. Honra y provecho fué el resultado de aquel suceso, lo cual estimuló al padre y á la hija.

Pocos meses después, y á impulsos de nuevas necesidades, aquella familia iniciaba sus trabajos como empresa artística en un pueblo inmediato al de su residencia. Desde entonces rodaron, como antes dije, por el mundo; y de esa triste lucha por la vida, aplaudidos aquí, rechazados allí y sufriendo horribles contrariedades en todas partes, crecieron algo más aquellos pequeñuelos, quienes antes de despertar á la vida consciente de la humanidad, sentían á su manera las creaciones artísticas, hallándose cada uno con un instrumento entre las manos en donde debían darles la forma que únicamente por instinto realizaban.

### III

Hay un pueblo en cierta provincia, cuyo nombre no hace al caso, donde han alcanzado gran desarro-

llo las asociaciones filantrópicas; observándose allí la circunstancia de que las gentes serias toman con el mismo calor y entusiasmo los fines de la Sociedad protectora de animales, que las tendencias y efectos de la de Protección de la infancia ó la niñez.

A este pueblo tuvieron la desdicha de llegar Ambrosio y sus hijos, atraídos por la fama que gozaban sus habitantes de ser espléndidos y bondadosos. Lo habían fiado todo al éxito que allí se prometían, pues repetidas contrariedades y sucesivos fracasos les habían dejado á las puertas de la miseria, ocasionando al pobre Ambrosio una aguda enfermedad que resistía á pie firme con verdadero heroísmo.

En este punto se realizó el suceso de mi cuento.

Al simple anuncio de los trabajos que había de realizar la reducida compañía, se despertó entre todas las clases una vivísima curiosidad, pues los programas determinaban la edad de los artistas de paso que enumeraban las piezas más difíciles de su repertorio.

Acudieron, en efecto, á ver aquel portento. Jacinta estaba febril, excitadísima, y así como temerosa ante la idea de tan grande expectación; sin embargo, su triunfo fué completo.

Ejecutó el primer número del programa con tal maestría y tan prodigiosa inspiración, que antes de perderse en el espacio el último sonido de su mágico violín, un aplauso unánime, cerrado, de esos que no dejan duda alguna, hizo trepidar el recinto.

La artista, acompañada de sus hermanitos, se adelantó al proscenio inclinando la cabeza con reverencia. La saludaron frenéticamente...; pero el público notó que lloraba.

El violín, como siempre, había quedado cubierto de lágrimas.

La actitud entonces de aquellos filantrópicos es-



RETRATO DE CRISTÓBAL COLÓN, propiedad del duque de Talleyrand

pectadores varió por completo. Parecía que estaban bajo la impresión de un drama terrible...

Al otro día un periódico de aquella localidad decía lo siguiente:

«En nombre de la Sociedad protectora de la In-

fancia, á la cual, para honra nuestra pertenemos, nos vemos obligados á consignar la más solemne protesta en contra de esos padres desnaturalizados, de esos crueles saltimbanquis que ponen en horrible tortura á sus hijos antes de que hayan adquirido el natural desarrollo, persiguiendo la pecaminosa idea de un lucro vergonzante. Quizás entretanto que las tiernas criaturas consumen sus energías, los explotadores se entregan á las más viciadas concupiscencias.

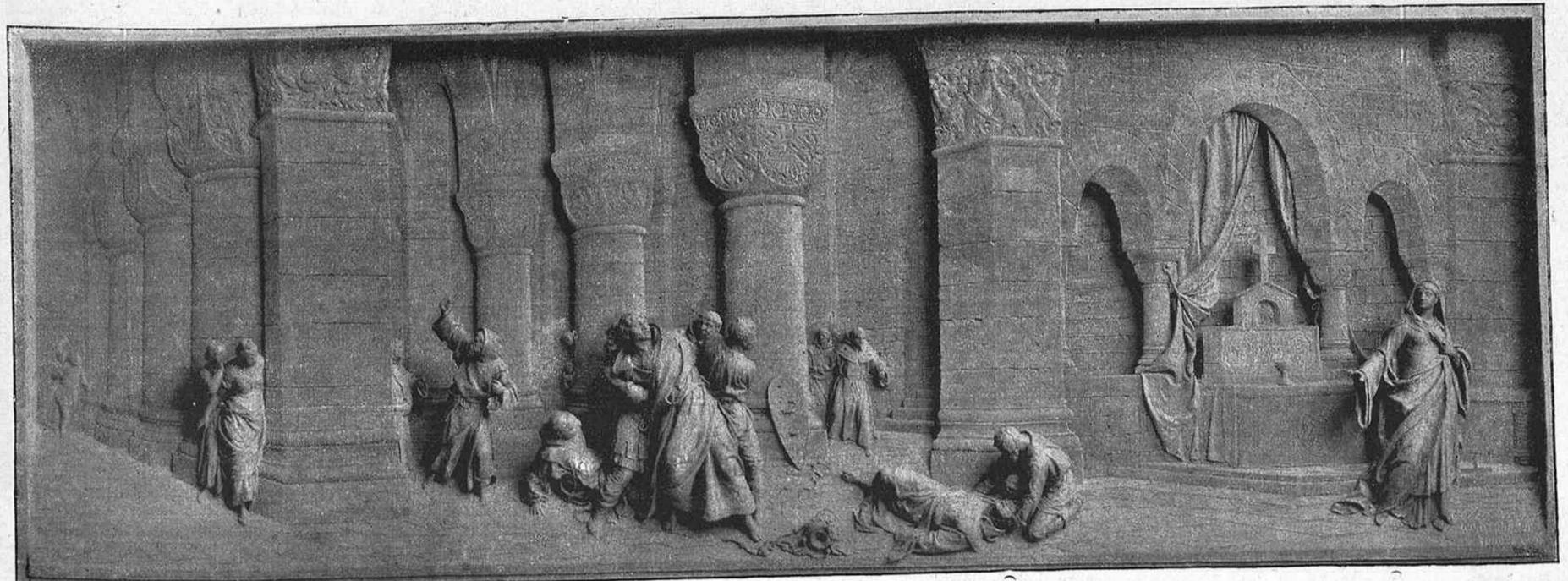
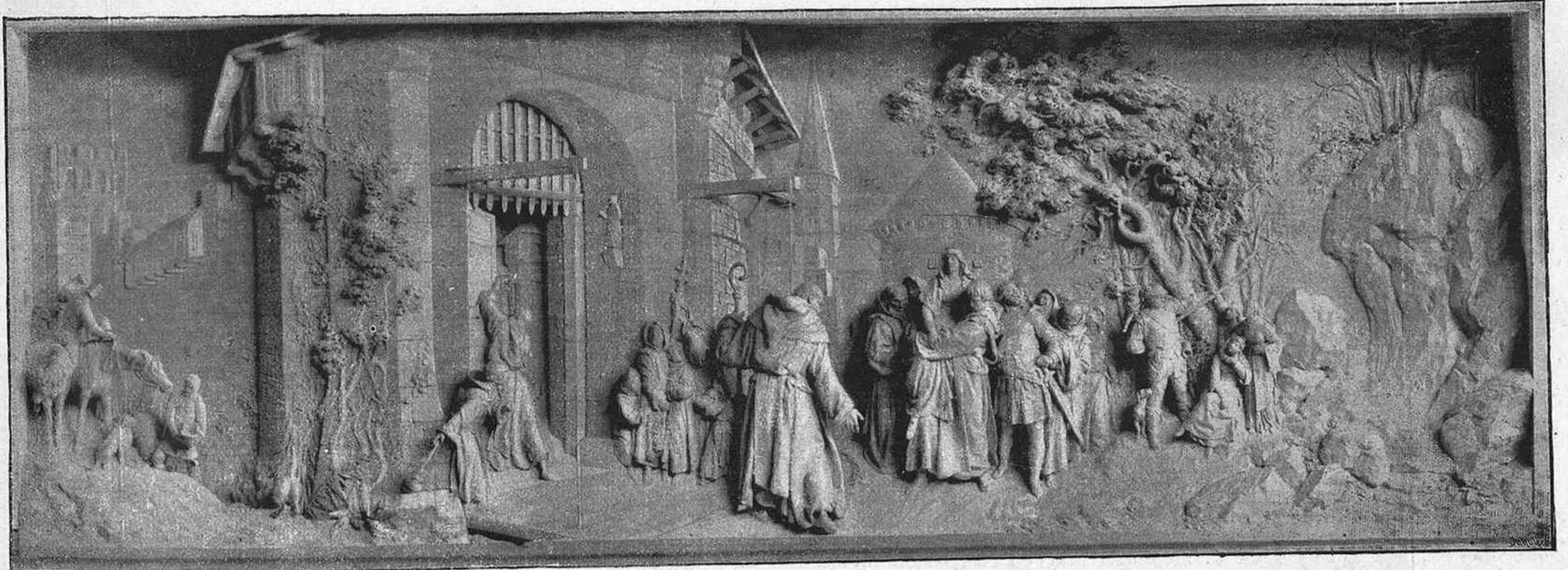
»Elocuente testimonio de nuestras palabras son las lágrimas vertidas por la bellísima é inocente niña Jacinta en la función celebrada anoche; ellas constituyen la prueba evidente de su desgracia y tal vez de su martirio. Su padre, mientras, acaso andaría gozoso entre bastidores en presencia de la gran entrada que nuestro filantrópico público había dispensado á las lindas criaturas.»

Antes de que Ambrosio se enterase de tan inopinada acusación, le rescindieron el contrato del teatro, le volvieron la espalda todas las personas de quienes solicitó auxilio, y en veinticuatro horas quedaron para él cerradas todas las puertas de aquella indignada población. Cuando sus ojos recorrieron con verdadero espanto las líneas del suelto transcrito, cayó en cama agravado en su dolencia, para no levantarse nunca, dejando á sus hijos en la más tristísima orfandad.

El golpe estaba dado. La filantropía había obtenido un triunfo completo y los hijos del saltimbanqui quedaban en libertad para implorar la caridad pública. Y con efecto, hubieran tenido que apelar á ella si los rendimientos de aquella única función no hubieran alcanzado á cubrir los gastos del entierro de Ambrosio.

Así es que, con un miserable puñado de pesetas, la infeliz Jacinta partió llevándose á sus hermanitos

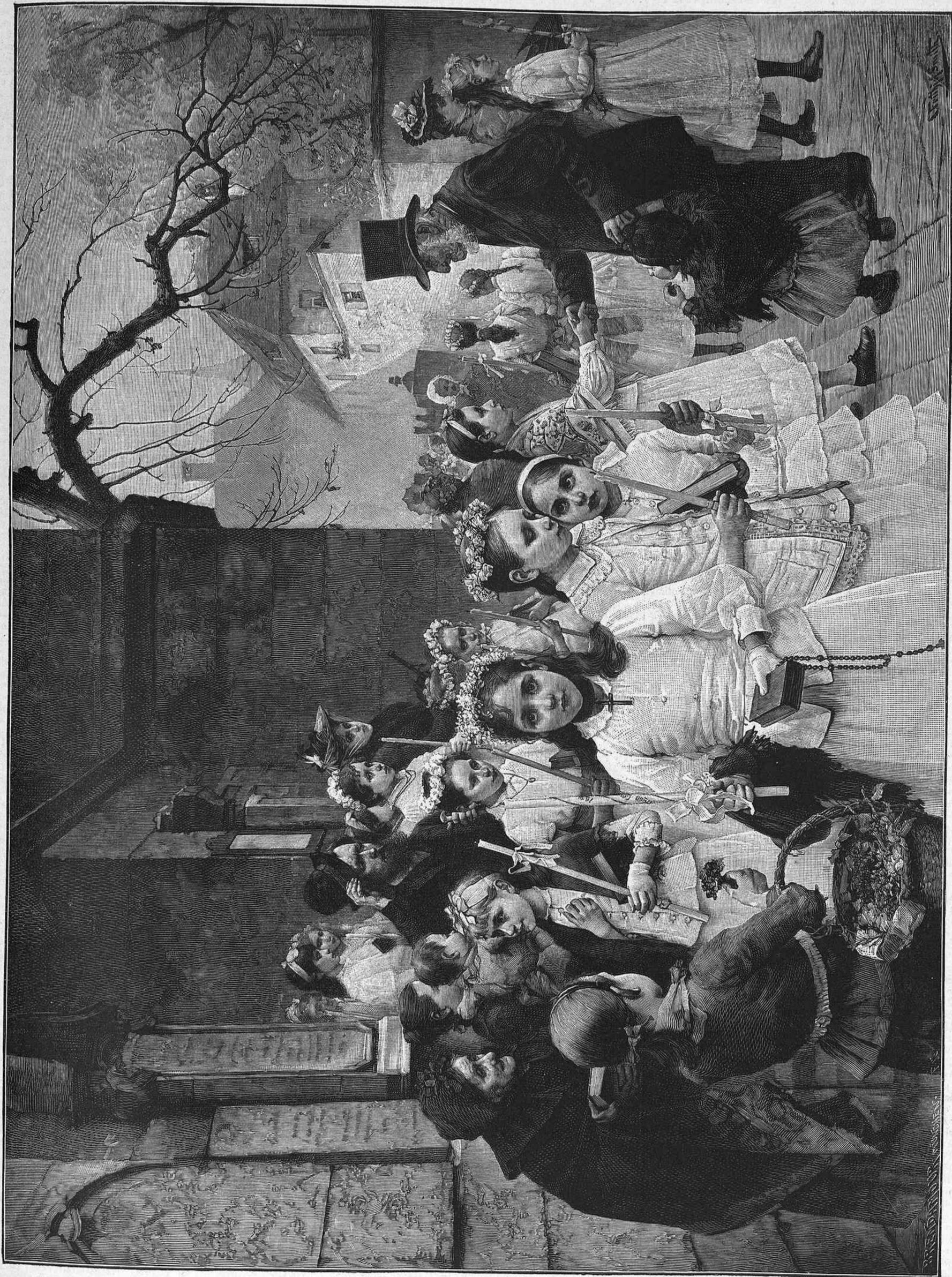
Así es que, con un miserable puñado de pesetas, la infeliz Jacinta partió llevándose á sus hermanitos



RELIEVES DEL MONUMENTO ERIGIDO AL POETA ALEMÁN SCHEFFEL EN KARLSRUHE, obra de H. Volz



LA ORACIÓN, grupo escultórico de Maximiliano Baumbach



DESPUÉS DE LA PRIMERA COMUNIÓN, cuadro de Frithjof Smith

para Madrid en un coche de tercera clase, antes de dar tiempo á que se organizaran suscripciones en su obsequio, que es con lo único que se recompensa en este mundo las grandes miserias humanas.

Aquella prisa fué inconsciente, aunque algunos cavilosos quisieron adivinar en ella una nueva precocidad de la pobre niña.

Los tres se refugiaron en casa de una tía suya, y es fama que desde entonces Jacinta sólo toca el violín cuando siente ganas de llorar, recordando las amorosas caricias y delicadas solicitudes de sus inolvidables padres, á quienes antes de una razonable edad tuvo que sustituir sobre la tierra.

LUIS PARDO



**Bellas Artes.** - La importantísima obra *Zaragoza Artística, Monumental e Histórica* que han publicado en la capital aragonesa los Sres. D. A. y P. Gascón de Gotor y de la cual nos hemos ocupado con el elogio que merece en la sección bibliográfica, después de haber sido premiada con medalla de plata en la Exposición Histórico-Americana, recientemente celebrada en Madrid, ha sido enviada por cuenta del gobierno á la Exposición Universal de Chicago, donde no dudamos llamará poderosamente la atención y obtendrá, además del aplauso de los inteligentes, la recompensa de que tan notable obra es digna.

- La Sociedad de Pastelistas franceses ha celebrado en la Galería Petit, de París, su novena exposición que abunda en obras notables, sobresaliendo las marinas de Duez, los retratos y estudios de Thevenot, Adrien Moreau, Yon, Gervex, Elliot, Rosset-Granger, Blanche, La Touche, Forain, Tissot, Thaulow, Montenard, Lagarde, Nozal, Besnard, Roll, Doucet y Machard.

En la misma Galería Petit hay expuestas también algunas obras de la señorita Luisa Abema, verdadero temperamento artístico, que concibe con gran rapidez y pinta con gran facilidad y fresca de colorido, pero que adolece del defecto de no acabar del todo sus cuadros al óleo: en cambio sus acuarelas son preciosas, especialmente las flores.

- La exposición que actualmente celebran en el Royal Institute de Londres los acuarelistas es notabilísima bajo todos conceptos, así por el número como por la calidad de las obras expuestas: especial mención merecen los asuntos venecianos de miss Clara Montalba; *Las sirenas*, de A. Hopkins; *Nox Aestiva*, de E. Radford, y las obras de Cuthbert Rigby, E. R. Hugues, J. Gilbert, A. Hunt, Thorne Waite, Tom Lloyd, Goodwin, Herkomer, Melville, Johnson, Marshall y otros.

- En la Galería Tooth, de Londres, se han expuesto 1.152 obras de Meissonier, comprendiéndose en este número cuadros al óleo, dibujos y estudios del gran artista francés: esta exhibición es una reproducción en mayor escala de la que recientemente se ha celebrado en París.

- En la Galería Francesa, de Londres, se han expuesto varios cuadros de artistas extranjeros, entre los cuales ocupa el puesto eminente, al decir de una importante revista inglesa, nuestro ilustre compatriota Pradilla.

- Una mano desconocida ha destruído el famoso cuadro de Tintoretto, *Retrato de un noble italiano*, que se guardaba en el palacio ducal de Venecia y estaba valuado en 200.000 pesetas.

- El barón Alberto Franchetti está componiendo otras dos óperas, *La fuente de Handschir* y *Andrés Chenier*, cuyos libretos son de Luis Illica.

**Barcelona.** - Empezó ya en el Ateneo la recepción de las obras que figurarán en la Manifestación Artística próxima á inaugurarse y que, á juzgar por lo que se dice, corresponderá á la importancia de nuestro primer centro de cultura.

- La junta técnica de los Museos artísticos municipales constituyése hace pocos días y nombró la comisión ejecutiva que debe proponer el Reglamento y la mejor manera de realizar la segunda Exposición general de Bellas Artes que, bajo los auspicios y por iniciativa del ayuntamiento, se celebrará el próximo venidero mes de abril.

**Salón París.** - La falta de espacio nos impidió dar cuenta en nuestros últimos números de las obras expuestas en el local predilecto del público barcelonés, y por cierto que merecen honrosa mención las más de ellas.

*La Virgen de la Laguna* se titula un paisaje de grandes dimensiones que junto con varios estudios del Escorial y de Guadalupe revelan en su joven autor, Sr. Raurich, cualidades de observación y de fantasía muy apreciables.

Martí y Alsina presentó una tela con el título de *L Bosch de'n Mora*, pintada con el brío y la gallardía que él acostumbra. Mas y Fontdevila, una bonita escena llena de luz y frescura, un grupo de mujeres en el acto de recibir la bendición de las palmas y ramos de laurel que devotamente sostienen. Perich, un cuadro de costumbres, discretamente ejecutado; y el escultor Arnau, una escultura de salón llena de vida y verdad, de ejecución fina y detallada, nueva muestra del talento que distingue á uno de nuestros buenos escultores.

Posteriormente, Graner y Meifrén han ocupado con varios cuadros el sitio preferente del salón; el primero con un buen retrato, una niña de lavanderas junto á un riachuelo, un soberbio estudio radiante de luz y de hechura jugosa y decidida, y un tipo de esos bonachones que tanto conoce el fecundo artista, tratando de encender su pipa con una cerilla del Monopolio, tema que constituye un vigoroso estudio de luz artificial. Presentase Meifrén con cuatro notas, que prueban á cual más cada una de ellas los reales y positivos progresos que realiza. Son recuerdos del Sena los asuntos, bien concebidos, frescos, luminosos y ampliamente ejecutados.

Cusachs expone una escena de flamenquería, *high life*, puede decirse; chulos y chulas en extensa pradera trotan apresuradamente, al caer de la tarde y de vuelta del espectáculo nacional, de seguro. Bien los tipos y el movimiento de los caballos.

**Salón de «La Vanguardia.»** - Sucédense con regularidad en este local, beneficiando así á la cultura artística de nuestro público, las exposiciones de diferentes obras. Después de los ta-

pices antiguos llamó la atención un regular número de cuadros de distintas escuelas del Renacimiento y en la actualidad llenan sus paredes una selección de grabados interesantísimos, pequeñas muestras de la numerosa y muy importante colección del aficionado Sr. Andreu, Director de *El Suplemento*, de esta ciudad.

**Teatros.** - En el teatro Unter den Linden, de Berlín, se ha estrenado un baile en cuatro cuadros, de H. Regel, música de José Bayer, titulado *Columbia*, especie de viaje por América que termina en Chicago y durante el cual se presentan al espectador, en una *mise en scene* magnífica, las maravillas del Nuevo Mundo.

- En el teatro de la Corte, de Dresde, se ha estrenado con gran aplauso una ópera cómica en dos actos, *Dos compositores ó una fiesta pastoril en Versailles*, letra de K. Winkelmann y música de A. Hagen.

- En el teatro de la Ciudad, de Elberfeld, ha sido muy aplaudida una nueva ópera de Jorge Rauchenecker, titulada *Ingo*.

- En el teatro Comunal, de Trieste, ocurrió hace poco con motivo del estreno del drama de Ibsen, *Los aparecidos*, una escena singular. El público, hondamente impresionado por la obra y por la manera ultrarrealista como la interpretaba el actor Zaccane, fué presa de violenta excitación; muchas señoras prorrumpieron en grandes voces, otras se desmayaron y todos los concurrentes pidieron á gritos que se bajara el telón, como así hubo de hacerse, sin terminar la representación del drama.

- El ciclo de las representaciones wagnerianas en Munich empezará el día 11 de agosto con *Tannhauser*, ópera á la que seguirán el día 13 *Las Hadas*, el 15 *El holandés volante (El buque fantasma)* y el 17 *Los maestros cantores de Nuremberg*: en la segunda serie de audiciones se pondrán en escena las cuatro partes de la tetralogía *El anillo del Niebelungo*.

**Londres.** - En Drury Lane se han cantado *Lohengrin*, *Trovatore* y *Carmen*. En Haymarket se ha estrenado un interesantísimo drama de Oscar Wilde, *A Woman of no importance* (Una mujer insignificante), que ha promovido grandes discusiones entre los críticos londinenses, y en el cual, al lado de algunos defectos, hay escenas de primer orden que causan gran sensación: el problema que en el drama se desarrolla no es nuevo, pero en la manera de resolverlo hay verdadera originalidad. En la Avenue se ha estrenado un melodrama de J. W. Dain, *The Silver Shell*, cuya acción interesante está inspirada en los episodios de una conspiración nihilista.

**Madrid.** - En el Príncipe Alfonso se ha cantado *La bella fanciulla de Perth*, habiendo sido muy aplaudidos en su desempeño las señoras Svicher y Mazzoni y los Sres. Lanfredi, Labán y Riera y muy especialmente el maestro Goula. Bajo la dirección de éste ha dado en el propio teatro el segundo concierto la sociedad Unión Artística; todas las piezas obtuvieron grandes aplausos, especialmente la *Gallia*, de Gounod. En Apolo se ha estrenado con buen éxito *Las dos Margaritas*, zarzuela en un acto, letra del Sr. Prieto y música del maestro Esteller. En la Comedia ha debutado con buen éxito la compañía de ópera italiana que dirige el Sr. Tani.

**Barcelona.** - Han terminado las temporadas de ópera del Liceo y del Principal; en el primero se cantó con mediano éxito *Aida*; en el segundo se verificaron las despedidas de los tenores De Marchi y Massini poniéndose en escena *Luccia di Lamermoor* y *Lohengrin* respectivamente, habiendo sido ambos artistas despedidos con sendas ovaciones. En Novedades se ha estrenado con excelente éxito un interesante drama en tres actos del Sr. Riera y Bertrán, desarrollado con gran vigor dramático, con situaciones de gran efecto y muy bien escrito: en su desempeño se distinguieron la señora Mena y los Sres. Tutaú y Esteve.

**Neurología.** - Han fallecido recientemente: José Meli, pintor italiano muy erudito en la historia artística de Sicilia.

Alejandro Manganinos Cervantes, notable poeta, profesor de la Universidad y jefe de los liberales de Montevideo.

Roberto Dorer, excelente escultor suizo, autor de los monumentos nacionales de Berna y de Ginebra y de las esculturas de la fachada lateral del Museo de Berna.

Adolfo Franck, eminente filósofo, profesor del Colegio de Francia, individuo de la Academia de Ciencias morales y políticas, comendador de la Legión de Honor y presidente del Consistorio israelita de París.

Manuel González, ex presidente de la República de México.

Carlos Reinhardt, pintor de origen alemán, célebre por sus cuadros de las lagunas venecianas.

Alfredo Mame, propietario de la tan conocida imprenta y librería religiosa de Tours, en donde se imprimían la mayor parte de los libros de educación religiosa de Francia: había fundado poblaciones obreras con cajas de ahorros, asilos y escuelas y era comendador de la Legión de Honor.

Carlos Rizot, notable escritor francés, gran conocedor y admirador de la antigüedad clásica, crítico dramático de *Le Siecle* y crítico artístico de la *Revue Blene*.

Edmundo Kirby Smith, el último general sobreviviente de los confederados de los Estados del Sur en la guerra civil americana de 1861 á 1865.

Ana Bilinska, pintora polaca, excelente retratista cuyas obras fueron universalmente admiradas en la Exposición internacional de Bellas Artes celebrada en Berlín en 1891.

Eduardo Enrique Smith Stanley, conde de Derby, ilustre hombre de Estado inglés, ministro del Exterior desde 1866 á 1868 y de 1874 á 1878 y secretario de las Colonias con Gladstone de 1882 á 1885.



**Juana de Arco cuando niña, en Domremy, cuadro de Mme. Demont-Breton.** - La característica de los cuadros de Mme. Demont-Breton son la sencillez y la ternura; en todos se transparenta el alma delicada de una mujer que siente; pero á la vez que el poeta, muéstrase en ellos la

artista que domina la técnica, que se preocupa del procedimiento, que cuida de la ejecución, y así sus cuadros resultan acabados, no sólo en el concepto del sentimiento que los inspira, sino desde el punto de vista del dibujo y del colorido que realzan sus bellas composiciones. La figura de Juana de Arco que reproducimos, y que es una de las obras más notables del actual Salón de los Campos Elíseos, de París, y el paisaje sobre el cual destaca son la mejor prueba de cuanto decimos: la primera, admirablemente trazada, revela á la iluminada, á la que sumida en místicas meditaciones presentía su heroica vida y su muerte de mártir; el segundo respira una poesía que armoniza con el estado psicológico de la doncella de Domremy.

**Proyecto de monumento á Legazpi y Urdaneta, en Manila, obra de los Sres. Campeny é Iranzo.** - En uno de nuestros anteriores números y en la sección de *Miscelánea* nos ocupamos del monumento que hoy reproducimos, dedicándole el elogio que en nuestro concepto merecía y que no dudamos confirmará el juicio de nuestros lectores. El monumento afecta una forma piramidal: en una base maciza que descanza sobre una escalinata se ve en la parte anterior la fama dictando á la Historia el glorioso hecho de la conquista del archipiélago filipino; en la posterior la Fe guiando una frágil embarcación, y á los lados dos tritones, símbolo del mar, y en los ángulos los escudos de España, Filipinas, Vizcaya y Guipúzcoa. Sobre esta base álzase un cuerpo esbelto y sobre éste se ven las figuras de Legazpi y del P. Urdaneta abrazados bajo el glorioso pendón de Castilla y cobijados por la Cruz, representación de la idea religiosa que en ellos dominó al conquistar el importante archipiélago. El monumento, como se ve, resulta elegante, majestuoso, digno del hecho que conmemora y de los héroes que lo realizaron; la idea general que en él preside es acertadísima, perfectamente ajustada al pensamiento de los que proyectan la erección de aquél, y en cuanto á la ejecución, así en conjunto como en sus detalles, es por todo extremo notable y constituye un nuevo timbre de gloria para sus autores, el arquitecto Sr. Iranzo y el escultor Sr. Campeny, algunas de cuyas obras han podido admirar nuestros lectores reproducidas en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

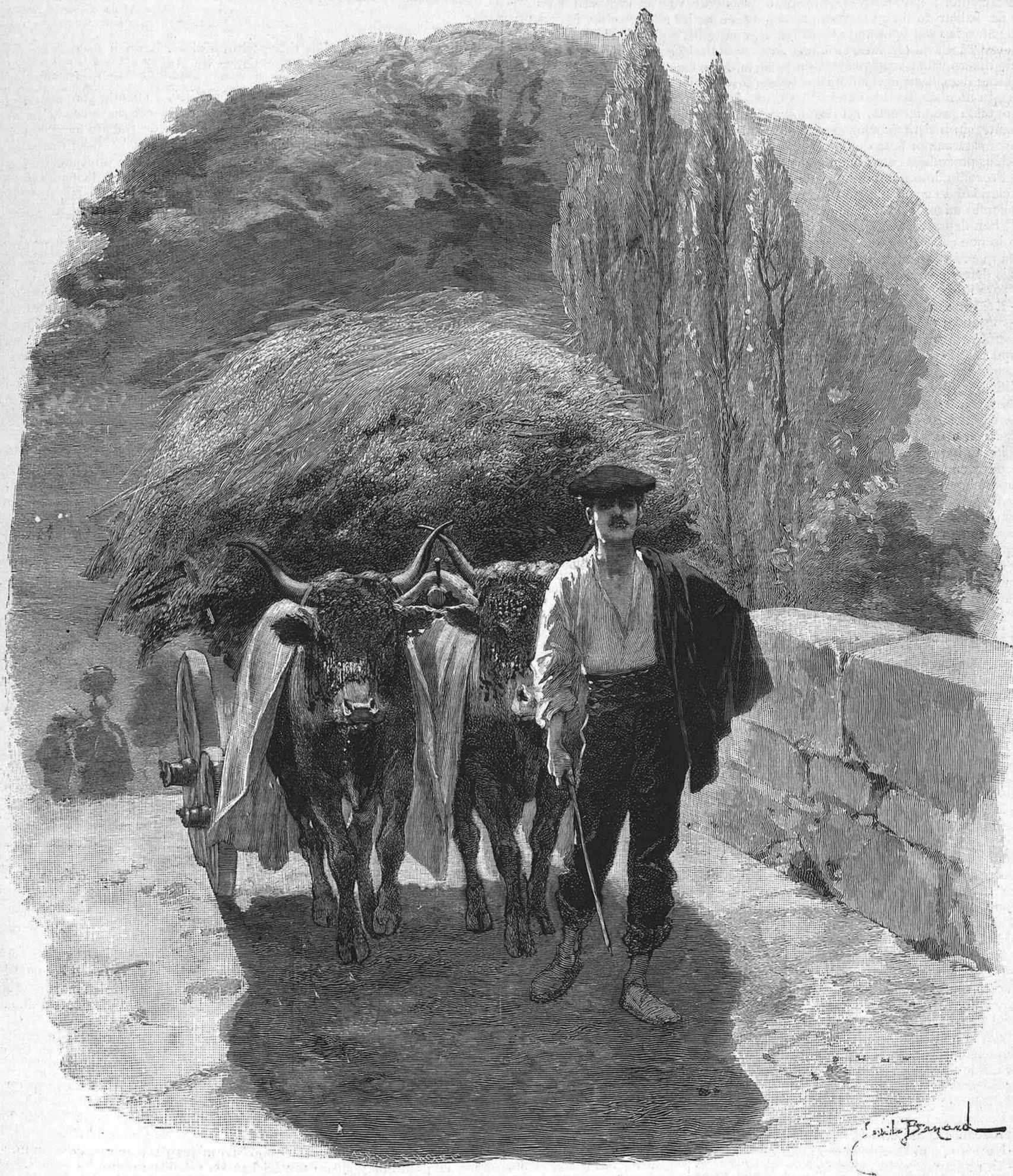
**Retrato de Cristóbal Colón**, propiedad del duque de Talleyrand. - Este retrato es obra de Sebastián Luciano, conocido por el sobrenombre de del Piombo, famoso pintor veneciano que contaba veintinueve años cuando murió Colón y que á los veinticinco había alcanzado gran notoriedad. El retrato pertenece á la galería que en Valençay posee el duque de Talleyrand, quien le ha enviado á Chicago después de hacerlo restaurar por el hábil artista E. Chevreton: el grabado que publicamos está tomado de una fotografía sacada después de esta restauración.

**Relieves del monumento erigido al poeta alemán Scheffel, en Karlsruhe, obra de Hermán Volz.** - Hace poco se inauguró en Karlsruhe el monumento dedicado al gran poeta alemán José Víctor de Scheffel, del que forman parte los dos hermosos relieves que reproducimos y que representan escenas de la famosa novela de aquél, *Ekkehardo*, esculpidas por el reputado artista Hermán Volz. Son estas obras verdaderas maravillas en tan difícil género: las composiciones están admirablemente estudiadas, la agrupación de los personajes magistralmente hecha, la actitud y expresión de cada uno de éstos tienen un vigor dramático y un sello de verdad superiores á todo encomio, los términos destacan claros y perfectamente dispuestos y la perspectiva resulta un prodigio, pareciendo imposible que con los escasos recursos del relieve hayan podido obtenerse tan sorprendentes efectos.

**La oración, escultura de Maximiliano Baumbach.** - En la Exposición internacional de Bellas Artes celebrada en Munich el año pasado llamó extraordinariamente la atención este grupo escultórico que representa á una joven madre con su niño enfermo en la falda y cruzadas por debajo del cuerpo de éste las manos en actitud de orar: en la mirada que eleva al cielo se revela todo el dolor, toda la angustia de la madre que teme perder á su hijo, pero al mismo tiempo la confianza en Dios de la mujer piadosa, la esperanza en Aquel que nunca abandona á los que con fe le invocan. No menos notable es la figura del niño, con el rostro casi inanimado, aplomado el cuerpo, colgantes y como sin vida piernas y brazos. En suma, el grupo profundamente sentido está modelado con verdad admirable y perfecto conocimiento del desnudo. Su autor cuenta en la actualidad treinta y cuatro años; ha sido discípulo, en Berlín, de Schaper y de Begas; ha ganado medallas de oro en las exposiciones de Berlín y Munich, y en 1892 obtuvo el primer premio el boceto que presentó al concurso celebrado para erigir un monumento que representara al emperador Federico III en la batalla de Worth, obra en cuya ejecución se ocupa actualmente el genial escultor.

**Después de la primera comunión, cuadro de Frithjof Smith.** - Ha terminado en el templo la ceremonia sublime de la primera comunión, y las niñas que por vez primera han recibido el Pan Eucarístico encaminanse á sus casas para festejar en familia tan solemne día, cuyo recuerdo acompaña al hombre y á la mujer durante toda su vida, cualesquiera que sean las vicisitudes por que haya pasado, porque es el acto que cierra la infancia y abre un nuevo período en la humana existencia. Teniendo esto presente, trayendo á nuestra memoria aquel memorable acontecimiento de nuestra niñez, ¡cuán bello, cuán verdadero resulta el cuadro de Smith! ¡Cuán bien sentidas esas infantiles figuras! En sus rostros al par de la impresión grave que en su corazón dejara la ceremonia imponente, resplandece la alegría que en toda alma virgen produce la participación en el más grande de los misterios de nuestra fe, en el que pone en comunicación directa á la mísera criatura con el Divino Redentor. Desde el punto de vista técnico, la obra del reputado pintor alemán es también un conjunto de bellezas admirablemente expresadas dentro del más sano naturalismo: en ella se hermanan la poesía y la verdad, elementos indispensables en toda manifestación artística.

**Mr. Tommy Burn tirándose desde una altura de 83 pies en el Royal Aquarium de Londres.** - El ejercicio que reproduce nuestro grabado y que está actualmente llamando la atención del público londinense, no necesita explicación alguna: á simple vista se comprende lo extraordinario del salto de Mr. Burn. Este se lanza desde una plataforma situada junto al techo, y describiendo con su cuerpo una curva cae en un recipiente lleno de agua de 18 pies de largo por 9 de ancho y 7 de profundidad.



Delante de ellos caminaba el conductor llevando al hombro una chaqueta, una faja encarnada á la cintura, calzados los pies con alpargatas y con la vara de pincho en la mano. (Véase pág. 291.)

## ANIE

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

— Admites que esas suposiciones nos interesan lo bastante para justificar mi pregunta. ¿No es cierto?

— Vaya si lo es; perfectamente cierto.

— Desde hace mucho tiempo me había yo familiarizado con la idea de que Gastón dejaría toda su fortuna al capitán; pero lo que acabas de decirme me prueba que las cosas no son tales cuales yo me las había figurado, sobre todo en lo que se refiere á la paternidad, que yo había creído siempre indudable; las condiciones por consiguiente han variado mucho.

— Después de haber ido demasiado lejos en un sentido, no vayas á ir ahora con rapidez excesiva en sentido opuesto.

— No iré sino hasta donde tú me digas que vaya. La fortuna ha sido conmigo demasiado cruel para que yo me deje seducir por sus halagos; puedo afirmarte con toda sinceridad que en este momento estoy más conmovido por el dolor que la muerte de mi hermano me produce que preocupado con el pensamiento de la herencia. Es claro que no ha de serme indiferente una fortuna á la cual tengo de seguro algunos derechos, aunque solamente sean aquellos á los cuales renuncié á la muerte de mi padre; pero en estos instantes, hazme la justicia de creerlo, antes que el heredero soy el hermano.

— Precisamente sobre esos derechos de que hablas se funda una de las hipótesis sentadas por mí cuando me he preguntado por qué razones recogía Gastón

su testamento. Puedo decirte con verdad que desde vuestra ruptura no he dejado de hablar de ti con Gastón cuantas veces me ha sido posible. En los primeros años la cosa presentaba dificultades, y ya te he explicado el porqué: la cólera estaba todavía reciente, el rencor se exasperaba con frecuencia por los apuros de dinero y los vencimientos de pagarés. Pero cuando todo quedó pagado, conforme iban desvaneciéndose los recuerdos de aquellos apuros y de aquellos pagos, tu nombre iba dejando de producir aquel efecto de exasperar á tu hermano; pude pronunciarlo, así como el de tu hija, y pude indicar como incidentalmente, sin insistir mucho, por supuesto, lo doloroso que sería que Anie no pudiera casarse por falta de dote.

- Has procedido como buen amigo; te lo agradezco con toda mi alma.

- Procedí como hombre honrado y como notario probo que debe presentar con claridad á sus clientes todo lo que á sus asuntos se refiera, aun aquello que los clientes mismos no le pregunten; que debe guiar por buen camino á los que en él han depositado su confianza procurando en cuanto esté de su parte que vean lo que es verdadero y lo que es justo. Pues bien: en mi opinión, la justicia exigía que ni tú ni tu familia os vieseis privados de una herencia sobre la cual teníais derechos incontestables. ¿Fue para modificar su testamento en este sentido para lo que le recogió tu hermano? Está en lo posible.

- Evidentemente.

- Sin duda; profiero detenerme en esta suposición cuanto más cierto es que me parece consoladora, que honraría la memoria de tu hermano y que al mismo tiempo sería favorable para vosotros; pero es menester que convengamos en que esta suposición no es la única que puede admitirse. Si tu hermano ha querido modificar su testamento que en su primera forma no resultaba en favor tuyo, lo temo, y para añadir en él disposiciones nuevas, para darte á ti y dar á tu hija lo que en justicia os debía, también puede ocurrir que el testamento haya sido modificado en otro sentido y aun en sentido completamente contrario, como pudo también tu hermano haberlo destruído.

- ¿Hay en las relaciones de Gastón con el capitán algo en que puedas fundar la suposición de que el testamento ya no exista?

- Absolutamente nada; antes al contrario, puedo decirte que esas relaciones se han hecho más íntimas en los últimos tiempos, desde que Sixto fué nombrado ayudante del general Harxacá, que ejerce mando en Bayona, circunstancia que ha permitido al joven venir á Ourteau más á menudo. Diré más: la elección de Sixto como ayudante del gobernador militar de Bayona ha sido inspirada indudablemente por Gastón, que era muy amigo del general.

Barincq continuó:

- ¿Entonces esa hipótesis de la supresión del testamento es poco verosímil?

- Indudablemente; pero no por eso hay que prescindir de ella en absoluto. Te he dicho ya que Gastón había dudado siempre de su paternidad; esto ha hecho que en sus relaciones con el hijo de Leontine Dufourq haya tenido tu hermano varias alternativas entre el cariño y la repulsión; en ciertos momentos manifestábase lleno de ternura hacia el que consideraba como hijo suyo; en otros sentía verdadero odio contra el que sospechaba que fuese hijo de Arturo Burn. ¿Quién sabe si el día en que me hizo devolverle el testamento estaba Gastón en uno de esos instantes en que sentía horror contra Sixto? Una disposición moral pudo haber producido esa antipatía, lo mismo, ni más ni menos, que un descubrimiento decisivo, ya por testimonios personales, ya por cartas, ya por otro conducto cualquiera al cual hubiese Gastón dado crédito.

- Me parece, sin embargo, que las relaciones de mi hermano con el capitán no permiten sostener esta hipótesis.

- El capitán no ha vuelto al castillo desde que entregué á Gastón aquel testamento; y en ese día, durante los pocos minutos que tu hermano permaneció en este despacho - del cual parecía como si tuviese ganas de salir pronto - le encontré muy turbado; ya ves que es necesario admitir también esta suposición por poco fundada que parezca, como es necesario admitirlo todo, hasta la posibilidad de que Valentín Sixto llegue de un momento á otro con un testamento en el bolsillo.

- No me parece eso inverosímil.

- De todas maneras, pronto saldremos de dudas. Para mayor seguridad he dispuesto sellar aquellas habitaciones; levantaremos los sellos dentro de tres días, y entonces encontraremos el testamento si es que le hay. Entretanto en tu calidad de pariente más próximo vas á ser amo y señor en el castillo. En nombre tuyo lo he dispuesto y arreglado todo, desde el servicio de la iglesia hasta el almuerzo preparado para recibir como conviene á aquellos invitados que por venir desde muy lejos nada hubieran encontrado en Ourteau y en especial vuestros parientes de Ortez, de Maulcón y de Saint-Palais, los cuales seguramente van á llegar de un momento á otro.

- Permíteme que te dé las gracias una vez más; en estas circunstancias tristes has procedido como un individuo de la familia.

- No; sólo he procedido como notario.

- Ya no hay notarios como tú.

- En los alrededores de París así se cree, tal vez; pero te aseguro que entre nosotros los hay que son buenos amigos de sus clientes. Y ya que to digo esto, ¿me permites que te diga una palabra más?

Revenacq al dirigir á Barincq aquella pregunta, parecía algo embarazado, y al notar lo su amigo se apresuró á decirle:

- Di cuantas quieras.

- Es muy sensible, dijo el notario abriendo uno de los cajones de su mesa de despacho: quería decirte que si para ocupar dignamente tu puesto necesitas algún dinero, me tienes á tu disposición.

- Te lo agradezco mucho.

- No vaciles en aceptarlo; lo que yo te facilitase ahora podría cargarse á las cuentas de testamentaría.

- Tu ofrecimiento me conmueve, querido Revenacq; espero, sin embargo, que no necesitaré utilizarlo.

- De todas maneras, no te negarás á que tomemos juntos una taza de café con leche; después de haber pasado una noche en el ferrocarril, has venido á pie desde Puyoo; es preciso que no eches en olvido que la ceremonia concluirá muy tarde.

Aceptada la taza de café, se empeñó el notario en que el criadillo llevase la maleta de su antiguo camarada.

- Si no te acompaño, le dijo, es porque temo ser importuno; una dolorosa experiencia me ha enseñado que muchas veces, casi siempre, los que pretenden distraer nuestros dolores sólo consiguen exacerbarlos. Hasta luego.

## XI

Muy poco después de las diez avisaron al Sr. Barincq de que los invitados comenzaban á llegar, por lo que el padre de Anie bajó á las habitaciones del piso entresuelo.

Había tenido tiempo suficiente para vestirse, y cuando penetró en el salón principal no parecía ya el pobre delineante de la *Oficina cosmopolita de los inventores*, envejecido y encorbado por veinte años de trabajo incesante y rudo; su talle se había erguido, su cabeza aparecía elevada, y si en su rostro se advertía por la oblicuidad de las cejas y la inclinación de las comisuras de los labios la huella de un sincero dolor, este dolor mismo ennoblecía la figura del Sr. Barincq; ya nada había en él de esas preocupaciones inmediatas, nada de esas abrumadoras inquietudes del momento; podían leerse en su rostro otros cuidados más dignos y de mayor altura.

Parientes suyos eran casi todos los que le esperaban: primos suyos procedentes del país vasco y del Bearne, los unos de Maulcón y de Saint-Palais, los cuales llevaban todos el apellido Barincq; otros, los de Ortez, tenían el apellido Pedebidou. Compañeros muchos años hacía de su infancia, amigos de su juventud, casi todos habían dejado de verle veinticinco ó treinta años antes, pero todos conocían la historia de su vida y de sus luchas. Por eso, cuando habían tenido conocimiento por los criados de su llegada al castillo, habían experimentado cierta inquietud, no solamente en su orgullo de personas de arraigo y bien consideradas, sino también en su prudencia de ricachos interesados, que unos y otros lo eran.

¿Iría aquel pobre hombre con el traje destrozado ó con los zapatos rotos? Por otra parte, ¿no estarían expuestos á ser molestados con peticiones de dinero?

Aquellas quejas y lamentaciones tantas veces repetidas por Gastón durante los últimos veinte años no se habían olvidado; y al recordar cómo había sido explotado éste por su hermano, habían formado todos el propósito firme de mantenerse muy reservados y sobre todo á la defensiva; Barincq era indudablemente su primo, sobre esto no había duda; era su primo, pero este es parentesco suficientemente lejano, á Dios gracias, para que no imponga deberes ni compromisos.

Prodújose, pues, verdadera sorpresa cuando vieron entrar en el salón á Barincq calzado como todos y no con botas á lo Roberto Macaire. En realidad los balcones de la habitación, discretamente entornados, no dejaban penetrar sino una luz algo dudosa, pero la que caía de los montantes era suficiente para mostrar que el frac de Barincq era aceptable y sus guantes admisibles. Entonces casi repentinamente sobrevino un cambio completo de sentimientos; sin que los concurrentes se hubiesen puesto de acuerdo, ni aun consultándose con la mirada, todos se adelantaron hácia él, y todas las manos se tendieron para estrechar la del hermano del difunto.

- ¿Cómo estás?

- ¿Y tu mujer?

- ¿No tienes una hija?

- Tu hija se llama Anie.

- Has seguido las tradiciones de la familia.

- Y el recuerdo de nuestra tierra.

Y vuelta á los apretones de manos.

Tan completo fué el cambio que, después de haber expresado el sentimiento por los disgustos surgidos entre los hermanos, se llegó hasta á censurar á Gastón por haber perseverado en su encono.

- Era una de las debilidades de su carácter, dijo cierto Barincq de los de Maulcón.

- Las relaciones de familia deben cimentarse sobre la indulgencia, dijo otro.

- Y esta indulgencia debe ser recíproca, dijo entonces el mayor de los Pedebidou.

Y como no es solamente la indulgencia el cimiente sobre que deben descansar las relaciones de familia, sino que también debe serlo la solidaridad, dos de los primos, aquellos que por su edad y por su posición tenían mayor autoridad, llamaron aparte á Barincq y lo llevaron para hablar reservadamente á uno de los extremos del salón.

- ¿Sabes las relaciones que existían entre tu hermano y cierto capitán de dragones?

- He visto á Revenacq.

Ambos simultáneamente se apoderaron de las manos de Barincq, de la izquierda el uno, de la derecha el otro, y se las apretaron con fuerza.

- Que cada uno deje establecidos á sus hijos bastardos, dijo uno de los primos, me parece muy justo; censuro á los padres que, en nuestra posición, dejan en desamparo y abandono á sus hijos naturales para que se conviertan, si son niños, en granujillas; si son muchachas, en perdidas; pero que para atender á ellos se perjudique á la familia legítima, no puedo admitirlo.

- Eso es lo que nosotros censuramos, dijo el otro.

- Puedes creer que estamos contigo y te compadecemos.

- Y ten por seguro que cuentas en todo y por todo con nosotros para demostrar á ese intrigante el desprecio que nos inspiran sus maniobras.

Algunos recién llegados interrumpieron esta conversación íntima; fué necesario que Barincq tornase á la chimenea para recibirlos, tenderles la mano y dirigirles una palabra.

Era aquella la tercera vez que Barincq asistía en aquel mismo sitio á ese desfile de parientes, de amigos, de vecinos y de indiferentes que componen un cortejo fúnebre: la primera, por la muerte de su madre, cuando el anciano de hoy era todavía niño; la segunda, por el fallecimiento de su padre: entonces estaba Gastón á su derecha; y ahora, por la muerte de éste, hallábase solo: la misma obscuridad, idéntico murmullo de voces ahogadas, la misma tristeza de las cosas en aquel salón en el cual nada había cambiado y donde retratos viejos y sombríos que parecían manchas negras sobre fondo verde que Barincq había visto siempre y que parecían mirarle como preguntándole algo.

Entre los que pasaban y le tendían la mano había muy pocos de cuyo nombre se acordase el padre de Anie; es cierto que la mayor parte de aquellas fisonomías evocaban ciertas reminiscencias, ¿pero cuáles? Esto era lo que su memoria insegura y perturbada no le decía con la prontitud conveniente.

De pronto pareció á Barincq que en aquellos grupos formados por acá y por allá se producía un movimiento extraño y que todas las cabezas se volvían hácia

un mismo lado; instintivamente los ojos de Barincq siguieron la misma dirección de aquellas miradas, y vió entonces que un militar entraba en la sala.

- Es el capitán, dijo uno de los primos.

Después de haber dirigido muy rápidamente una mirada alrededor suyo, el capitán se adelantó hacia la chimenea; de gran uniforme, con el sable en el gancho para que no arrastrase, con el casco en el brazo izquierdo, andaba el oficial sin prestar atención, aparentemente al menos, á las miradas que caían sobre él.

- ¿Encuentras algún parecido?, dijo en voz baja el mismo primo que le había anunciado.

Pero esta falta de parecido no fué á los ojos de Barincq tan convincente como el primo pretendía; además no tuvo tiempo de pensar en ella: el capitán había llegado cerca de él, inclinándose ligeramente y ya iba á retirarse sin que ninguno de los parientes hubiese contestado á su saludo más que con un movimiento imperceptible, cuando Barincq, como por protesta casi involuntaria, alargó la mano al capitán, éste tendió la suya y ambos se las estrecharon un instante.

- ¿Le has dado la mano?, dijo uno de los Barincq cuando el capitán se hubo alejado.

- Lo mismo que á todos.

- ¿No has visto sus garras de plata?

- ¿Qué garras?

- Sus charreteras si te parece más exacto.

- ¿Y qué me importan las charreteras?

Este primo, que había dejado el ejército para casarse y que se hallaba muy al corriente de los usos y costumbres militares, se encogió de hombros y contestó:

- No se lleva uniforme de gala al entierro de un amigo, sino sencillamente el kepi y las hombreras negras. Si el capitán Sixto se ha presentado hoy de gran uniforme, ten por seguro que ha sido para publicar sus derechos y decir á voces que pretende ser el hijo de Gastón.

Aunque estas observaciones y sus réplicas se cruzaron á media voz, no pasaron inadvertidas; y mientras se preguntaban unos lo que podrían significar, observaban otros á Sixto con curiosidad y extrañeza; habíase visto el recibimiento glacial de los primos y el apretón de manos del hermano, y esta diferencia había desorientado á todos. La entrada en el salón del notario Revenacq puso término á estas preocupaciones. Llegaron después más invitados y pronto estuvo el cortejo completo. Entonces, como se llenase el salón, los que habían llegado primero cedieron el puesto á los últimos, saliendo á pasear por el jardín, donde además de respirar mejor, era posible charlar y discutir más libremente.

- ¿Ha visto usted que el Sr. Barincq ha estrechado la mano al capitán Sixto?

- ¿Pero podía no estrechársela?

- ¡Demonio! Eso depende del punto de vista que cada uno escoja.

- Precisamente. Si el capitán es el hijo del Sr. Saint-Christeau, será, pese á quien pese, sobrino del Sr. Barincq, y entonces no hay por qué extrañar que éste tienda la mano á su sobrino; si el capitán Sixto no es hijo de Gastón y solamente ha venido para cumplir sus deberes con un hombre que fué su protector, todavía me parece más difícil que el hermano del difunto á quien se tributa ese homenaje le niegue su mano.

- ¿Aunque este sobrino se haya hecho legar una fortuna privando de ella á la familia?

- Entonces me parecería que el Sr. Barincq había sido más hábil.

- Sus primos le han censurado.

- Por el detalle de la hombrera de plata.

Y los que conocían los usos y ceremonias militares se dieron el gusto de instruir en esto á los que no lo sabían; esto proporcionó asunto de conversaciones hasta que llegó el clero para conducir el cadáver.

- ¿Qué sitio iba á ocupar el capitán en la comitiva?

Esta fué la pregunta que los curiosos se dirigieron mutuamente; si el uniforme del capitán había sido una afirmación, el sitio que en el cortejo ocupase podía ser otra.

En tanto que la familia se colocaba para presidir el duelo, el capitán fué á mezclarse al acaso con la multitud, y entre la multitud permaneció en el templo sin que nada demostrase en su actitud que el capitán diese á unos sitios más importancia que á otros; los parientes ocupaban en el coro un banco cubierto de negro que, desde tiempo inmemorial, pertenecía á los Saint-Christeau. El capitán durante la fúnebre ceremonia permaneció en la nave de la iglesia confundido con los demás concurrentes.

Pero como estaba Sixto colocado enfrente de aquel banco entre dos columnas inmediatas y como su brillante uniforme se destacaba en medio de tantos trajes enlutados, siempre que Barincq levantaba los ojos encontraba al capitán delante de él, y entonces no podía menos de examinarle con atención durante algunos segundos y recordar constantemente aquella observación de su primo: «No tiene ningún parecido.»

El capitán era menos alto que Gastón, pero poseía elegancia, vigor y buenas proporciones; lo mismo que Gastón, tenía hermosa cabeza y nariz griega; tenía por último, como Gastón, el cabello negro. Pero en cambio de estas semejanzas existían también muchas diferencias: la barba de Gastón era negra y su color muy moreno; en cambio el capitán tenía rubia la barba y el color pálido sonrosado; esto era principalmente lo que constituía la diferencia más notable entre ellos; sin embargo, esta diferencia no era tanta que permitiese asegurar, como el primo había hecho, que no existía entre ellos parecido alguno; ciertamente Sixto no tenía de Gastón lo bastante para que pudiera decirse: «es su hijo,» pero tampoco se hallaba tan alejado de él para que se afirmase que no podía existir parentesco alguno entre ellos; era el uno en su juventud un caballero elegante, el otro un guapo militar; pertenecía el primero al tipo francamente moreno, el otro tenía en su persona algo de moreno y algo de rubio; esto era lo que se hallaba de cierto después de detenido examen, lo demás nada significaba, y francamente no era posible sobre tales cimientos fundar ni destruir una genealogía.

Después del incidente del apretón de manos al capitán, una duda preocupaba á Barincq: ¿debía ó no debía convidar á Sixto al almuerzo que había de verificarse después de la ceremonia? Encontraba razones para justificar la afirmativa; pero las que aconsejaban lo contrario, sobre todo después de las censuras de sus parientes, no dejaban de ser poderosas.

Afortunadamente, en el cementerio, es decir, en el momento en que era necesario decidirse, Revenacq llegó en auxilio de Barincq.

- Como la presencia del capitán en la mesa de la familia había de ser violenta para vosotros y para él, ¿quieres que me le lleve á casa? Eso os libraré á todos del compromiso.

En realidad el notario habría debido decir: «eso nos libraré á todos del compromiso;» porque su posición en medio de aquellos herederos presuntos y posibles era también para él en extremo delicada.

Si la amistad y juntamente un sentimiento de justicia le impulsaban á desear que la herencia de Gastón fuese á su antiguo discípulo, los intereses de su estudio exigían por el contrario que heredase el capitán. Si Barincq heredaba á su hermano, conservaría indudablemente el castillo y las tierras á él anejas para transmitirlos, andando el tiempo, á su hija como bienes de la familia. Por el contrario el capitán, que no tendría razones de esa índole para conservar el castillo y que en cambio las tendría muy poderosas para deshacerse de él, lo vendería, y esta venta significaba una serie de escrituras y actos y contratos productivos que, en aquellos momentos en los cuales Revenacq se proponía retirarse de los negocios, acrecentarían muy oportunamente los beneficios de su estudio. En tales condiciones era menester ante todo conducirse con mucha habilidad entre aquel que podía ser el heredero y aquel que tenía muchas probabilidades de ser legatario; era indispensable conservar tan buenas relaciones con el uno como con el otro; de aquí nació la idea del convite, con la cual el notario mataba dos pájaros de un tiro: prestaba un servicio á Barincq en circunstancias muy delicadas, y al mismo tiempo se mostraba afectuoso y cortés con el capitán, á quien de seguro habría resentido el recibimiento que la familia le había dispensado.

XII

Era ya muy cerca del anochecer cuando los últimos convidados abandonaban el castillo; ninguno de los primos de Barincq se separó de él sin estrecharle enérgicamente la mano, manifestándole vivas simpatías y excelentes deseos:

- Estamos contigo.

- Cuenta con nosotros.

- No admitiré nunca que Gastón haya podido despojarte de una herencia que por tantos títulos te correspondía.

- En la hora de la muerte se procura reparar las debilidades de la vida.



- No vaciles en aceptarlo; lo que yo te facilitase ahora podría cargarse á las cuentas de la testamentaria

- Si Gastón pudo en un momento determinado otorgar el testamento de que habla Revenacq, es seguro que después lo ha destruído.

- Indudablemente para eso lo recogió, no para otra cosa.

- Cuando quiten los sellos no dejes de avisarnos.

- Por supuesto, nos traerás á tu hija.

- La casaremos en el país.

Por último, vióse libre Barincq y pudo pensar en su familia y consagrar un rato á escribir á su mujer una carta ampliando y completando su telegrama de por la mañana; telegrama en el cual solamente había podido decir que negocios importantes lo retenían en el castillo. En la carta explicó el Sr. Barincq cuáles eran esos importantes negocios, y si bien no manifestó las esperanzas risueñas de los primos, sí dió conocimiento á su esposa de las suposiciones del notario; existía un hecho cierto: por el pronto no había testamento. ¿El inventario daría por resultado encontrar uno? Esto era lo que nadie podía afirmar, ni sospechar siquiera, si había de apoyar esa sospecha en alguna probabilidad razonable; por su parte no tenía opinión ni sabía nada; era necesario esperar tres días.

Cuando Barincq acabó de escribir aquella extensa carta caía la tarde, una de esas tardes apacibles y hermosas, propias de este país, donde es frecuente que la naturaleza parezca adormecida en un sueño poético y sereno. Barincq no teniendo nada que hacer allí salió, dejando á sus pies que le llevaran donde ellos quisiesen.

Sus pasos le llevaron al parque contiguo al castillo, y allí permaneció el padre de Anie, encontrando cierto melancólico placer en buscar las plantas que habían sido amigas suyas en la edad infantil y que volvía á encontrar ahora tales cuales eran cincuenta años antes, sin que los jardineros hubieran modificado en nada su cultivo.

¿Por qué no habría permanecido allí, al lado de su hermano, que tantas veces se lo había propuesto! ¡Ah! ¡Si la existencia comenzase de nuevo, no incurriría en la misma locura, no correría en pos de los espejismos engañosos que le habían arrastrado!

Cuando joven había abandonado sin gran pesar aquella casa, juzgándose llamado á brillantes destinos; ahora ¿podría ocupar su antiguo sitio bajo aquel techo y conservarle hasta su muerte? ¡Qué consuelo tan dulce! ¡Qué tranquilo reposo!

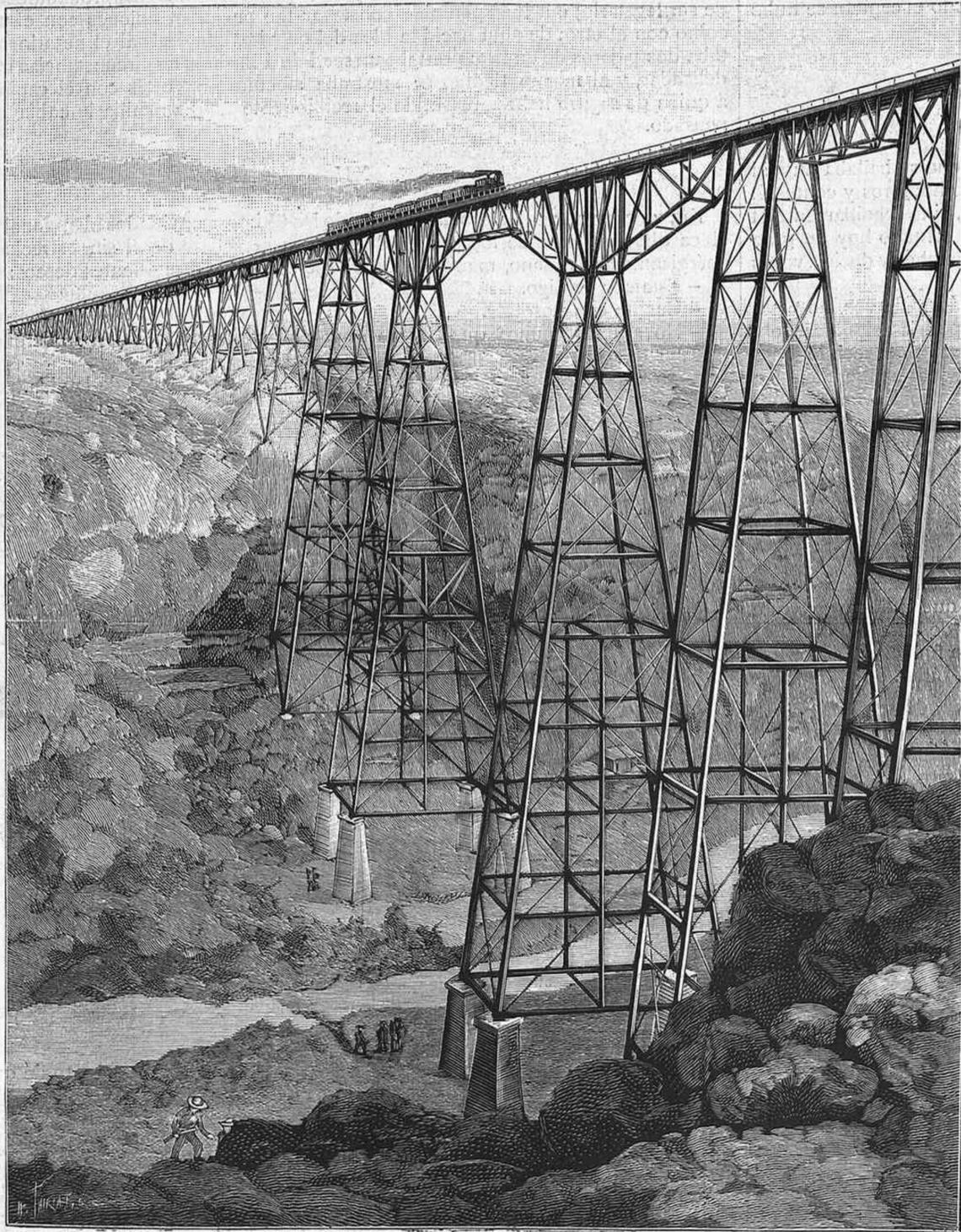
(Continuará)



EL VIADUCTO DE PECOS, EN LOS ESTADOS UNIDOS

Hoy día, en que el estudio de la resistencia de los materiales es una verdadera ciencia, en que ya no se procede al azar en esta materia, en que los cálculos

El grabado que acompaña á este artículo da perfecta idea de la importancia de esta obra. El viaducto tiene en total entre estribos una longitud de 666'24 metros y está esencialmente constituido por vigas metálicas, macizas unas y otras formando enrejado, que descansan sobre pilares de acero: la distancia entre el apoyo de los rieles y el agua, ó sea la altura del puente en el punto máximo, es de 98 metros sobre el nivel del río, y la elevación alcanza 100'60 metros, contando hasta el fondo del lecho. La anchura de las pilas es de 10'66 metros en su pie, al paso que una de las armaduras laterales, que constituyen las más altas de estas pilas, alcanza 63'5 metros



El viaducto sobre el río Pecos en los Estados Unidos. - Ferrocárril del *Southern Pacific*

no se basan en rudimentarias aproximaciones y en que se sabe perfectamente lo que puede pedirse al hierro y al acero, las grandes construcciones metálicas ya no infunden temor alguno á los constructores, que las prodigan constantemente en las más atrevidas formas.

Una de estas obras más sorprendentes es el viaducto que ha sido recientemente inaugurado en los Estados Unidos para la circulación de trenes.

La compañía *Southern Pacific Railway* habíase visto obligada, ante el obstáculo que ofrecía el profundo valle del río Pecos (Texas), á dar á una de sus líneas una dirección que alargaba en 18 kilómetros el trazado, el cual, además, presentaba pendientes muy pronunciadas y curvas muy violentas. Para evitar tales inconvenientes, decidióse á construir sobre el río Pecos el puente que nos ocupa, obra notabilísima, 33 metros y medio más larga y 5 y medio más alta que el famoso puente Kinzua construido en 1882: se parece mucho al puente Loa, de Bolivia, pero el tramo mayor de éste sólo tiene 24 metros y su longitud total no excede de 243 metros: las cifras correspondientes al puente de Pecos son, como vamos á ver, mucho más considerables.

por encima de la obra de sillería sobre la cual descansan: añadamos que la inclinación dada á esas obras de sillería es de un sexto. El ancho máximo es de 4'87, pero esta anchura se reduce á 3'04 entre las dos caras de una misma viga. En cuanto á la vía es del tipo normal. El conjunto de este puente representa un peso de metal de 1.828 toneladas de 1.000 kilogramos.

Este peso está sostenido por pilas, de las cuales veintitrés son metálicas, muy diferentes de altura, como se ve en el dibujo, y todas están fabricadas con barras de acero en forma de Z, á excepción de dos que sostienen la porción del viaducto en *cantilever*. Todas tienen su fundación de piedra de cantería, y aun para algunas de ellas que se elevan en el fondo del valle la fundación ha tenido que ahondarse hasta llegar á la roca, á nueve y doce metros de profundidad. Digamos, además, que para las dos grandes pilas de *cantilevers* lo mismo que para las pilas de la orilla de estos mismos *cantilevers* se ha procedido al anclaje á medida que se construía la sillería de la fundación; para las demás se ha soldado la parte metálica al macizo de rocas por medio de cemento Portland. La solidez más absoluta está asegurada y se ha previsto

una presión resultante del viento, calculada en 244 kilogramos por metro cuadrado cuando un tren pasa por el puente.

He aquí en algunas palabras la composición del tablero, dejando á un lado, como de interés mediano, las porciones de vigas llenas que se ven á la izquierda del dibujo y que forman el viaducto allí donde la altura y longitud son escasas: son treinta y cuatro traviesas de 10'66 metros cada una. Cuéntanse luego una viga llena de 16'40 metros, ocho en entrelazado de 19'80, dos *cantilevers* de 31, otros dos de 21'30 y por último una viga suspendida de 24'40.

Para colocar las diferentes partes del tablero se ha utilizado un carromato de hierro con un brazo de 37'80 metros de largo que se apoya sobre una base circular de 17'80: este carromato está formado por dos vigas paralelas, separadas una de otra por una distancia de tres metros, que descansan directamente sobre las vigas mismas del puente, y por dos traviesas que aguantan el conjunto del armatoste. Para asegurar el equilibrio del sistema cuando levantaba las piezas habíase dispuesto en él un contrapeso de 22.000 kilogramos de rieles. Este aparato llevaba en su puente dos calderas que alimentaban dos máquinas que gobernaban cuatro cabrias independientes, sin contar una cabria móvil.

No hay que olvidar que algunas de las piezas que habían de ser levantadas y colocadas pesaban hasta 10 toneladas. Un solo carromato, siempre el mismo, sirvió para toda la construcción: primero se utilizó para construir la mitad oriental de la obra, y luego fué transportado por ferrocarril recorriendo un trayecto de 60 kilómetros al otro lado del valle en donde ocupó su lugar en el extremo occidental del viaducto: allí se colocó la otra mitad y después no se necesitó más que una prensa hidráulica de 20 toneladas para juntar las dos partes del tramo suspendido.

Este trabajo gigantesco ha sido ejecutado en tres meses y medio, con algunos días de interrupción, y en él se han empleado 67 hombres durante 87 días de labor, lo cual es poco si se considera que el avance diario ha sido muy grande. El puente es en suma una obra notabilísima que honra á M. H. D. Mac Kee, ingeniero que ha preparado y dirigido toda la construcción por cuenta de la *Phoemis Bridge Company*.

X., ingeniero

(De *La Nature*)

\* \* \*

LA CIENCIA EN EL TEATRO

LA DANZA SERPENTINA EJECUTADA POR MISS FULLER

En los Estados Unidos, en Londres, en París, en Madrid, en suma en todas partes donde se ha exhibido este espectáculo que al publicarse este número habrá podido apreciar nuestro público en el Eldorado, ha llamado poderosamente la atención la danza serpentina, por su originalidad, por su elegancia y por el mágico efecto que produce.

Pero además de estas circunstancias entran por mucho en la impresión causada las combinaciones de los curiosos efectos luminosos, que hacen que el espectáculo pueda ser considerado como una verdadera aplicación de la física á la ilusión teatral.

He aquí cómo ejecuta miss Fuller la danza serpentina.

La sala queda á obscuras, se levanta el telón y aparece el escenario cubierto de colgaduras de terciopelo negro que forman un fondo negro completamente. Presentase la joven bailarina vestida con una larga túnica de gasa de seda semitransparente, y en seguida un rayo de luz oxhídrica ilumina la aparición: entonces la artista cogiendo la túnica con ambas manos imprime á ella movimientos giratorios, dibujando con los bordes de la misma espirales y hélices con una rapidez y agilidad maravillosas. En el mismo momento seis lámparas de luz oxhídrica dirigen sobre la bailarina otros tantos rayos luminosos de gran intensidad: cuatro de aquéllas están colocadas detrás de pequeños tragaluzes practicados en lo alto y en la parte inferior del fondo del escenario, y las dos restantes en los proscenios del primer piso, como indica nuestro grabado.

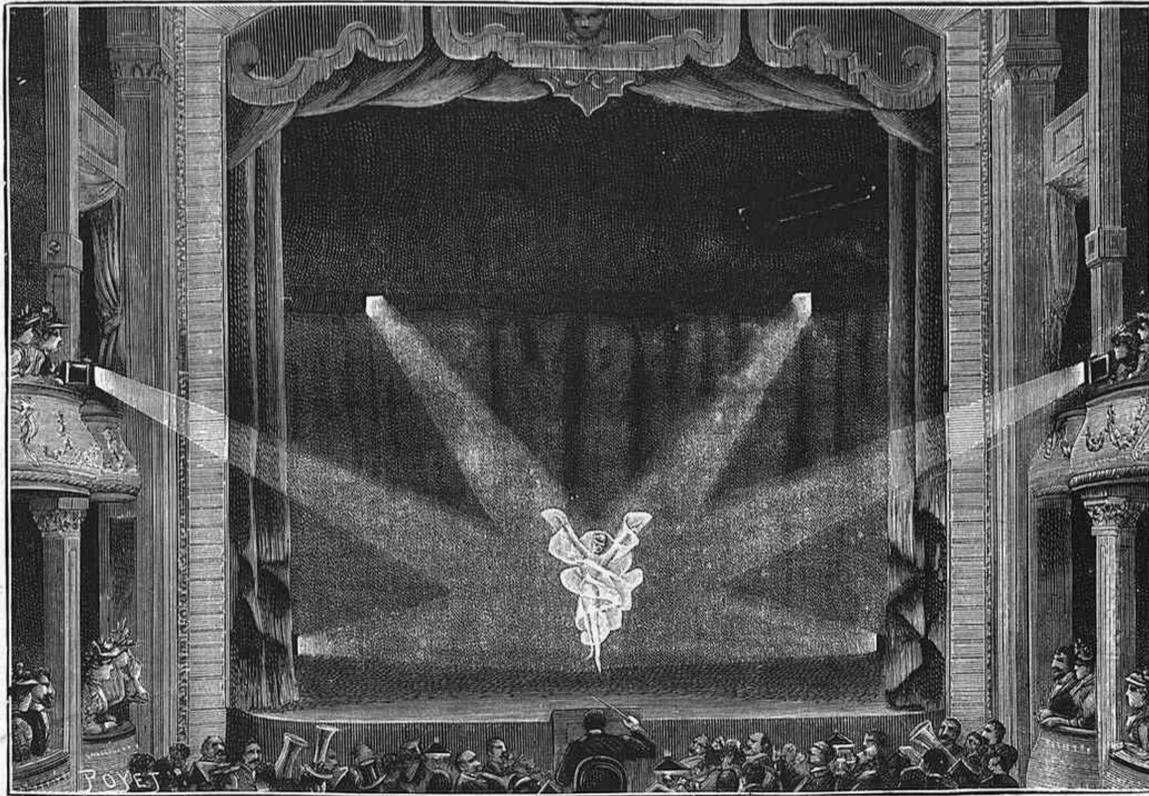
El objetivo de estas lámparas está provisto de un disco alrededor del cual hay montados varios cristales de colores, de modo que dando vueltas á aquél puede hacerse brotar de cada lámpara rayos de luz blanca, azul, encarnada, verde, amarilla, morada, etc. Cuando la artista recorre el escenario formando con su túnica espirales graciosas, toma sucesivamente los colores más variados y más vivos, y los pliegues de su ligero traje, siempre en movimiento, aparecen sucesivamente matizados por los más variados tintes: cuando miss Fuller se sitúa en el foco de dos lámpa-

ras, su traje es, por ejemplo, amarillo por un lado y encarnado por otro, y cuando recibe á la vez la luz de todas las lámparas, aparece cubierto de colores múltiples y sin cesar cambiantes, produciendo un efecto de irización verdaderamente mágico.

Miss Fuller ejecuta una porción de juegos distintos, pero el que hemos descrito es indudablemente el más notable.

En los otros ejercicios se presenta con diversos trajes, siempre de gasa de seda: en uno mueve con sus brazos la túnica dándole forma de alas de mariposa, cuyo vuelo imita en sus rápidos giros en medio de torrentes de luz que dibujan sobre la tela los más hermosos colores.

Como se comprenderá, las actitudes de la artista pueden variar has-



La danza serpentina, ejecutada actualmente en el teatro Eldorado de esta ciudad por la original artista miss Fuller

ta el infinito; pero no insistimos aquí en esos detalles coreográficos, pues sólo hemos querido llamar la atención sobre el ingenioso partido que miss Fuller ha sabido sacar de los efectos de luz.

Antes de terminar haremos observar que los rayos de luz que se ven en el grabado resultan exagerados, puesto que en la escena distan mucho de verse tan marcadamente; pero el artista al dibujarlos así ha querido hacer más comprensible la explicación, sin tratar de dar idea de los efectos que el grabado no puede reproducir.

El procedimiento empleado por miss Fuller está llamado á constituir una nueva fase en los grandes espectáculos teatrales, y de fijo no ha de faltar director de escena que consiga con él maravillosos efectos.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEPHÉLIQUE**  
 para ó mezclada con agua, dirige  
 PEGAS, LENTEJAS, TEP ABOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEP BARROSA  
 ARRUGAS FRECOGES  
 EPLORRENCIAS  
 ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y bello

**MEDICACION ANALGÉSICA**  
**Solucion**  
 y **Comprimidos**  
 DE **EXALGINA**  
 DE **BLANCARD**  
 JAQUECAS  
 COREA  
 REUMATISMOS  
 DOLORES  
 NEURALGICOS,  
 DENTARIOS,  
 MUSCULARES,  
 UTERINOS.  
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento  
**CONTRA EL DOLOR**  
 PARIS, rue Bonaparte, 40

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.  
 Elegir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**JARABE DEL DR. FORGET**  
 contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios. — El **JARABE FORGET** es un calmante célebre, conocido desde 30 años. — En las farmacias y 28, rue Bergère, Paris (antiguamente 36, rue Vivienne).

**FALTA DE FUERZAS**  
 ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION  
**EL HIERRO BRAVAIS**  
 representa exactamente el hierro contenido en la economia. Experimentado por los principales medicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómese veinte gotas en cada comida.  
 Exijase la Verdadera Marca.  
 De Venta en todas las Farmacias.  
 Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

**GRANO DE LINO TARIN** en todas las FARMACIAS  
 ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICION ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
**LABELONYE y C<sup>a</sup>**, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la **Energia vital**.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
 EXÍJASE el nombre y la firma **AROUD**

**LICOR LAVILLE GOTA**  
 del Dr. **LAVILLE**  
**REUMATISMOS**  
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.  
 P. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS  
 VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

LIBROS

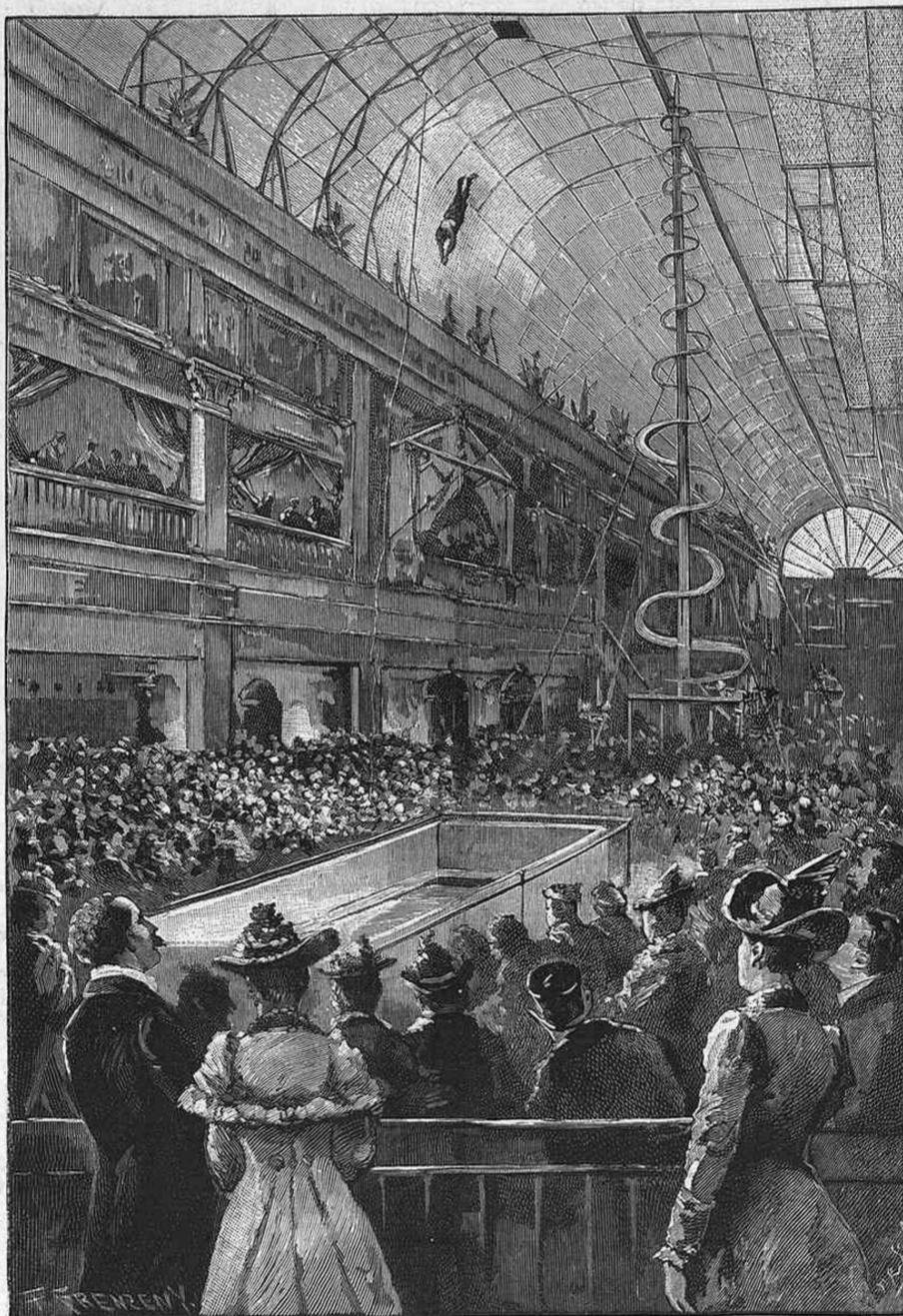
ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

LA CIUDAD DE PALMA, por E. Estada. — El levantado deseo de mejorar las condiciones industriales, materiales y sanitarias de la capital de las Baleares ha movido al autor de este libro á hacer en él un trabajo en extremo interesante, merecedor de elogio y de la gratitud de sus conciudadanos. En esta obra con gran copia de argumentos y de datos comparativos con ciudades extranjeras, estudia las causas que se oponen al desarrollo de la industria y al aumento racional de la población, ocupándose con estos motivos y muy especialmente de las fortificaciones de Palma y del derribo de sus murallas que el Sr. Estada conceptúa como el principal obstáculo al mejoramiento de la ciudad. Lleva el libro cuatro apéndices (D. Vicente Mur y su tratado de arquitectura, Algunos antecedentes sobre las fortificaciones de Palma, Documentos referentes á la fortificación de Palma y Condiciones que deben reunir las viviendas para ser salubres), un interesante plano de la *Ciutat de Mallorca* dibujado por el presbítero Antonio Garan en 1644 y otro de Palma en la actualidad. — El libro ha sido publicado en elegante edición por el editor D. José Tous (San Francisco, 13, Palma) y se vende al precio de 4 pesetas.

EXPOSICIÓN ELEMENTAL DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA TEORÍA ATÓMICA, por el doctor G. Denigés. — Conocida es la importancia de la teoría atómica que, en su cualidad de lengua científica internacional, debe ser la base de toda enseñanza química, sobre todo en las aplicaciones á las ciencias biológicas y terapéuticas. Sobre esta materia escribió un interesante folleto el profesor agregado de la facultad de medicina y farmacia de Burdeos, el doctor Denigés, que ha sido vertido al castellano por D. Manuel A. Delano, socio honorario del Colegio de farmacéuticos de Madrid é individuo de la Sociedad Científica de Chile y de la Sociedad Química de París. Como puede verse por el título, la traducción está escrita con la nueva ortografía que en algunos puntos de la América latina y especialmente en Chile va adquiriendo preponderancia.

LA CAPITAL DE LA PROVINCIA DE CANARIAS. HISTORIA DE UN ESCÁNDALO. — Los diputados provinciales residentes en Gran Canaria que para la elección de senadores pasaron á Santa Cruz de Tenerife han publicado un folleto relatando los sucesos que con tal motivo acaecieron en la capital de Canarias. Como se trata de cuestiones en



MR. TOMMY BURN TIRÁNDOSE DESDE UNA ALTURA DE 83 PIES EN EL ROYAL AQUARIUM DE LONDRES

que entran por mucho agravios de carácter local nos abstenemos de todo comentario, limitándonos á anunciar el folleto y á agradecer la atención que al enviarnoslo nos ha dispensado sus autores. El folleto ha sido impreso en la tipografía de La Verdad, Remedios, 10, Gran Canaria.

PROLEGÓMENOS DE LA ANTROPOCULTURA, por D. Juan B. Amorós. — La antropocultura es, según la define el Sr. Amorós, la ciencia sintética de la fisiología y de la mecánica y su objeto es cultivar racionalmente al hombre para llevarle á su mayor perfección. Dada esta definición, se comprende la importancia de la materia cuyos prolegómenos trata este folleto, que ha sido impreso en Madrid, tipografía de Alfredo Alonso (Soldado, 8) y se vende á cinco centimos.

L'ÚLTIMA VOLUNTAT. MALA JUGADA. Comedias en un acto y en verso arregladas del italiano por Francisco Casanovas, con dibujos del mismo. — Estrenadas ambas producciones con gran éxito en el teatro Romea de esta ciudad, este es el mejor elogio de las mismas: las ediciones en estas comedias recientemente publicadas llevan algunos dibujos del propio Sr. Casanovas. Véndese al precio de una peseta cada una en la librería de D. Francisco Puig y Alfonso (Plaza Nueva, núm. 5).

NUESTROS MILITARES, por Fradera. — Veinticuatro cromolitografías componen el álbum que con el título de *Nuestros militares* ha publicado el conocido dibujante Fradera, y en todas y cada una de ellas se revela un gran espíritu de observación que ha sabido sorprender con notable verdad algunos tipos y escenas de la vida militar, buscando en unos y otros el lado cómico y reproduciéndolos con lápiz fácil y chispeante que acredita á su autor de notable caricaturista. Hay en todas las láminas gracia en abundancia y esa espontaneidad y sencillez de ejecución que tan bien sientan al género cultivado por Fradera. Cuantos vean *Nuestros militares* pasarán de seguro más de un buen rato. Editado por D. Inocente López, véndese el álbum en las principales librerías al precio de 1'50 pesetas.

¡UN CRIMEN HORROROSO!, por Serafina Pitarreta. — Pieza en un acto que su autor, oculto bajo el seudónimo de Serafina Pitarreta, califica de fruslería cómica y que con brillante éxito se estrenó en el teatro del Tivoli villanovés en la noche del 15 de agosto de 1890, y fué favorablemente juzgada por la prensa de Villanueva y Geltrú. Ha sido impresa en dicha villa en casa de José A. Milá, Rambla Principal, 41.

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

**Depósito en todas las Farmacias**  
PARIS, 31, Rue de Seine.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
GASTRITIS - GASTRALGIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.

**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA!** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIASE** el nombre y la firma **AROUND**

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**

Querido enfermo. — Fílese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Engr en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adm. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 AÑOS de ÉXITO, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **FILIVOLE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN